

4. Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros á entender esta operacion de amor, y no sé cómo, porque parece cosa contrariá dar á entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderlo el alma, que no le puede dejar de oír; porque no parece sinó que en hablando el Esposo, que está en la sétima Morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

5. ¡Oh mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos, y qué diferentes las cosas del espíritu á cuanto por acá se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar ésta tan pequeña, para las muy grandes que obráis con las almas! Hace en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de deseo, y no sabe qué pedir, porque claramente le parece, que está con ella su Dios. Diréisme, pues, si esto entiendo, ¿qué desea, ó qué le da pena? ¿qué mayor bien quiere? No lo sé: sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y qué cuando de ellas saca la saeta el que la hiere, verdaderamente parece que se las lleva tras sí, segun el sentimiento de amor que siente.

6. Estaba pensando ahora, si sería que de este fuego del brasero encendido, que es mi Dios, saltaba alguna centella y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aún bastante para quemarla, y él es tan deleitoso, queda con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion; y paréceme es la mejor comparacion que he acertado á decir; porque este dolor sabroso, y no es dolor, no está en un sér, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna vía humana; mas aunque está algunas veces rato, quitase y torna.

7. En fin, nunca está estante, y por eso no acaba de abrazar el alma, sinó ya que se va á encender, muérese la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa. Aquí no hay pensar si es cosa movida del mismo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa, que se deja

muy bien entender ser este movimiento de adonde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar.

8. Aquí están todos los sentidos y potencias sin ningun embebecimiento; mirando qué podrá ser, sin estorbar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa ni quitarla, á mi parecer. A quien nuestro Señor hiciere esta merced (que si se le ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) déle muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño: tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced y procure esforzarse á servir y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que pára, y cómo recibe más y más.

9. Aunque á una persona que esta tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás, amen. Podrá ser que repareis en cómo más en esto, que en otras cosas, hay seguridad, á mi parecer, por estas razones.

10. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como ésta: podrá él dar el sabor y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud y gusto del alma, no es de su facultad; que todos sus poderes están por las adefueras; y sus penas (cuando él las da) no son, á mi parecer, jamás sabrosas ni con paz, sinó inquietas y con guerra.

11. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear.

12. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo más ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy más determinada á apartarse de los contentos y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

13. El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello, y es cosa tan notoria, que en ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos ímpetus: digo si dudá-

re en si le tuvo ó si no; porque así se da á sentir, como á los oídos una gran voz. Pues ser melancolía no lleva camino ninguno, porque la melancolía no hace y fabrica sus antojos sinó en la imaginacion: estotro procede de lo interior del alma.

14. Ya puede ser que yo me engañe, mas hasta oír otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion; y así sé de una persona harto llena de amor de estos engaños, que de esta oracion jamás le pudo temer.

15. Tambien suele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma; que á deshora, estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamacion deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos. No digo que es olor, sinó pongo esta comparacion, ó cosa de esta manera, sólo para dar á sentir que está allí el Esposo: mueve un deseo sabroso de gozar el alma de Él, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos y alabanzas á nuestro Señor.

16. Su nacimiento de esta merced es de donde lo que queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos mismos de gozar á Dios son penosos, esto es más ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sinó procurar admitir esta merced, con hacimiento de gracias.

CAPITULO III.

Trata de la misma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido; avisa cómo se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuándo no es engaño, y cuándo lo es: es de harto provecho.

1. Otra manera tiene Dios de despertar al alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser más peligrosa, y por eso me detendré algo en ella, que son unas hablas con el alma, de muchas maneras: unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior de ella, otras tan en lo interior, que se oyen con los oídos, porque parece es voz formada.

2. Algunas veces, y muchas, puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion ó melancólicas, digo de

melancolía notable: de estas dos maneras de personas no hay que hacer caso, á mi parecer, aunque digan que ven y oyen y entienden; ni inquietarlas con decir que es demonio, sinó oirlas como á personas enfermas, diciendo á la priora ó confesor á quien lo dijere, que no haga caso de ello, que no es la sustancia para servir á Dios; y que á muchos ha engañado el demonio por allí, aunque no será quizá así á ella, por no la afligir, más que trae con su humor. Porque si le dicen que es melancolía, nunca acabará, que jurará que lo ve y lo oye, porque parece así.

3. Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la oracion, y lo más que se pudiere, que no haga caso de ello; porque suele el demonio aprovecharse de estas almas así enfermas, aunque no sea para su daño para el de otros; y á enfermas y sanas de estas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor á los principios deshacérsele; porque si es de Dios, es más ayuda para ir adelante, y ántes crece cuando es probado. Esto es así, mas no sea apretando mucho el alma é inquietándola; porque verdaderamente ella no puede más.

4. Pues tornando á lo que decía de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio y de la propia imaginacion. Diré, si acertare, con el favor del Señor, las señales que hay en estas diferencias, y cuándo serán estas hablas peligrosas; porque hay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querría, hermanas, que no penseis haceis mal en no las dar crédito, ni tampoco en dárselo, cuando son solamente para vosotras mismas de regalo, ó aviso de faltas vuestras, dígalas quien las dijere, ó sea antojo, que poco va en ello.

5. De una cosa os aviso, que no penseis, aunque sean de Dios, sereis por eso mejores, que harto habló á los fariseos, y todo el bien está como se aprovechan de estas palabras; y ninguna que no vaya muy conforme á la Escritura hagais más caso de ellas, que si la oyéreis al mismo demonio; porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como una tentacion de cosas de la fe, y así resistir siempre, para que se vayan quitando; y sí quitarán, porque llevan poca fuerza consigo.

6. Pues tornando á lo primero, que venga de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dejar de ser de Dios. Las más ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer son estas. La primera y más verdadera es el poderío y señorío, que traen consigo, que es hablando y obrando.

7. Declárome más. Está un alma en toda [la tribulacion y alboroto interior, que queda dicho, y oscuridad del entendimiento y sequedad: con una palabra de estas, que diga solamente—«no tengas pena,» queda sosegada, y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecía que todo el mundo y letrados que se juntáran á darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con cuanto trabajáran, quitar de auqella afliccion.

8. Está afligida por haberle dicho su confesor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; y con una palabra que se le diga solo,—*Yo soy, no hayas miedo,* se le quita del todo, y queda consoladísima, y pareciéndole que ninguno bastará á hacerla creer otra cosa.

9. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no saben cómo han de suceder: entiende, que se sosiegue, que todo sucederá bien; queda con certidumbre, y sin pena, y de esta manera otras muchas cosas.

10. La segunda razon una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡Oh Señor! si una palabra enviada á decir con un paje vuestro (que á lo que dicen, al ménos estas en esta Morada no las dice el mismo Señor, sinó algun ángel) tienen tanta fuerza, ¿qué tal la dejareis en el alma, que está atada por amor con Vos, y Vos con ella?

11. La tercera señal es, no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás, como le pasan las que por acá entendemos; digo, que oimos de los hombres, que aunque sean muy graves y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco, si son en cosas por venir, las creemos como á éstas, que queda una certidumbre grandísima, de manera, que (aunque algunas veces en cosas muy imposibles, al parecer, no deja de venirle duda si será ó nó será, y andan con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma está una seguridad, que no

se puede rendir; aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hacer, y así es que se hace.

12. Aunque, como digo, no se deja de padecer cuando ve muchos desvíos, porque, como há tiempo que lo entendió, y las operaciones y certidumbre, que al presente quedan ser Dios, es ya pasado, han lugar estas dudas, pensando si fué demonio, si fué de la imaginacion: ninguna de éstas le queda al presente, sinó que moriría por aquella verdad. Mas, como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, en especial si es en negocio, que en el hacerse lo que se entendió ha de haber muchos bienes de almas, y es obras para gran honor y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al ménos enflaquece la fe, que es harto daño no creer que Dios es poderoso, para hacer obras, que no entienden nuestros entendimientos.

13. Con todos estos combates, aunque haya quien diga á la misma persona que son disparates (digo los confesores con quien se tratan estas cosas) y con cuantos malos sucesos hubiere para dar á entender que no se pueden cumplir, queda una centella, no sé dónde, tan viva de que será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no podría, aunque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de seguridad. Y en fin, como he dicho, se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta y alegre, que no querría sinó alabar siempre á su Majestad, y mucho más por ver cumplido lo que se le habia dicho, que por la misma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

14. No sé en qué va esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si á la misma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiría tanto; como si ella en esto pudiese más, que no dice sinó lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás, profeta, sobre esto, cuando temía no habia de perderse Ninive (1).

(1) La misma Santa Teresa, en la época de las persecuciones, viendo dispersos á todos los Descalzos, decia en una de sus cartas, que la echasen á ella al mar, á fin de que calmara la tempestad.

15. En fin, como es espíritu de Dios, es razon que se le tenga esta fidelidad, en desear no le tenga por falso, pues es la suma verdad. Y así es grande la alegría, cuando después de mil rodeos, y en cosas dificultosísimas lo ve cumplido; aunque á la misma persona se le hayan de seguir grandes trabajos de ello, los quiere más pasar, que no que deje de cumplirse lo que tiene por cierto le dijo el Señor. Quizá no todas personas tendrán esta flaqueza, si lo es, que no lo puedo condenar por malo.

16. Si son de la imaginacion, ninguna de estas señales hay, ni certidumbre, ni paz y gusto interior; salvo que podría acaecer (y aún yo sé de algunas personas á quien ha acaecido), estando muy embebidas en oracion de quietud y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexion ó imaginacion, ó no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento están tan fuera de sí, que no se sienten en lo exterior, y están tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme (y aún quizá es así, que están adormecidas) como manera de sueño les parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios, y deja los efectos, en fin, como de sueño.

17. Y tambien podría ser, pidiendo una cosa á nuestro Señor afectuosamente, parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas á quien tuviere mucha experiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, á mi parecer, de la imaginacion.

18. Del demonio hay más que temer, mas si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede asegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra de sí ó de negocios de terceras personas, jamás haga nada ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor letrado avisado y siervo de Dios, aunque más y más entienda y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Majestad, y no es dejar de hacer lo que Él manda, pues nos tiene dicho tengamos al confesor en su lugar, adonde no se puede dudar ser palabras suyas; y éstas ayudan á dar ánimo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le pondrá al confesor, y le hará crea es espíritu suyo, cuando Él lo quiere; y si nó no están más obligados. Y hacer otra cosa sinó

lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, téngolo por cosa muy peligrosa; y así, hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamás os acaezca.

19. Otra manera hay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual, que adelante diré cómo es. Es tan en lo íntimo del alma, y parécele tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la misma vision, asegura y da certidumbre no poder el demonio tener parte allí. Deja grandes efectos para creer esto, al ménos hay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si hay advertencia la puede siempre tener de esto, por estas razones.

20. La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que lo es tan clara, que una sílaba que falte de lo que entendió, se acuerda; y si se dijo por un estilo ó por otro, aunque sea todo una sentencia: y en lo que se antoja por la imaginacion, será no habla tan clara, ni palabras tan distintas, sinó como cosa medio soñada.

21. La segunda, porque acá no se pensaba muchas veces en lo que entendió, digo que es á deshora, y áun algunas estando en conversacion, aunque hartas se responde á lo que pasa de presto por el pensamiento, ó á lo que ántes se ha pensado; mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que habian de ser, ni serían, y así no las podía haber fabricado la imaginacion, para que el alma se engañase en antojársele lo que no habia deseado, ni querido, ni venido á su noticia.

22. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien va componiendo lo que él mismo quiere que le digan poco á poco.

23. La cuarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprende mucho, lo que nuestro entendimiento no podría comprender tan de presto.

24. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces, por un modo que yo no sabré decir, se da á entender mucho más de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte más, que es cosa muy delicada y para alabar á nuestro Señor; porque en esta manera

y diferencias, ha habido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y así habrá otras que no acababan de entenderse: y así sé que lo ha mirado con mucha advertencia (porque han sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced), y la mayor duda que tenía era en esto, si se le antojaba, á los principios; que el ser demonio más presto se puede entender aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de luz; mas será, á mi parecer, en las palabras, decir las muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahacer los efectos que quedan dichos, ni dejar esa paz en el alma, ni luz, ántes inquietud y alboroto: mas puede hacer poco daño, ó ninguno, si el alma es humilde, y hace lo que he dicho, de no se mover á hacer nada por cosa que entienda.

25. Si son favores y regalos del Señor, mire con atención si por ellos se tiene mejor, y si miétras mayor palabra de regalo, no quedare más confundida, crea que no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que cuando lo es, miétras mayor merced le hace, muy más en ménos se tiene la misma alma, y más acuerdo trae de sus pecados, y más olvidada de su ganancia, y más empleada su voluntad y memoria en querer sólo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con más temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sinó el infierno. •

26. Como hagan estos efectos, todas las cosas y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sinó confiada en la misericordia del Señor, que es fiel, y no dejará al demonio que la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor.

27. Podrá ser, que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrían estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de las que se les antoja, que con estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu que

habla hace parar todos los otros pensamientos, y advertir á lo que dice, que en alguna manera me parece (y creo es así) que sería más posible no entender á una persona, que hablase muy á voces á otra que oyese muy bien, porque podría no advertir, y poner el pensamiento y entendimiento en otra cosa.

28. Mas, en lo que tratamos no se puede hacer: no hay oídos que se tapar, ni poder para pensar, sinó en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol (por petición de Josué creo era), puede hacer parar las potencias y todo el interior, de manera, que ve bien el alma, que otro mayor Señor gobierna aquel Castillo, que ella, y hácela harta devoción y humildad; así que en excusarlo no hay remedio ninguno. Dénsle la divina Majestad, para que sólo pongamos los ojos en contentarle, y nos olvidemos de nosotros mismos, como he dicho; amen. Plega Él, que haya acertado á dar á entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

Trata de quando suspende Dios el ánima en la oracion con arrobamiento, ó éxtasis, ó raptó, que todo es uno á mi parecer, y cómo es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad.

1. Con estas cosas dichas de trabajos y las demás, ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para más desear gozar al Esposo; y su Majestad, como quien conoce nuestra flaqueza, vála habilitando con estas cosas y otras muchas, para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor, y tomarle por Esposo. Reiros heis de que digo esto, y pareceros há desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá, que no es menester, y que no habrá ninguna mujer tan baja, que no le tenga para desposarse con el Rey. Así lo creo yo con el de la tierra, mas con el del cielo, yo os digo que es menester más de lo que pensais; porque nuestro natural es muy tímido y bajo para tan gran cosa, y tengo por cierto que si no lo diese Dios, con cuanto veis que nos está bien, sería imposible.

2. Y así vereis lo que hace su Majestad para concluir este desposorio, que entiendo yo debe ser cuando da arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca de esta gran Majestad, no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean, y no flaquezas de mujeres; como por acá tenemos, que todo nos parece arrobamiento y éxtasis. Y como creo de lo dicho, hay complexiones tan flacas, que con una oracion de quietud se mueren. Quiero poner aquí algunas maneras que yo he entendido, como he tratado con tantas personas espirituales, qué hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí. Esto y algunas cosas de las que van aquí, que por algunas razones, ha parecido, no va nada tornarlas á decir, aunque no sea sinó porque vayan las Moradas por junto aquí.

3. Una manera hay, que estando el alma, aunque no sea en oracion, tocada con alguna palabra, que se acordó ú oye de Dios, parece que su Majestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella que dijimos ya, movido de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave Fénix, queda renovada, y piadosamente se puede creer perdonadas sus culpas. Háse de entender con la disposicion y medios que esta alma habrá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así limpia la junta consigo, sin entender aquí nadie sinó ellos dos, ni áun la misma alma entiende de manera, que lo puede despues decir, aunque no está sin sentido interior; porque no es como á quien toma un desmayo ó parasismo, que ninguna cosa interior ni exterior entiende.

4. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Majestad. Parecerá imposible, porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir, que están muertas, y los sentidos lo mismo, ¿cómo se puede entender que entiende ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sinó el mismo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos Moradas, que esta, y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada; porque hay cosas en la pos-

trera, que no se han manifestado á los que no han llegado á ella, me pareció dividir las.

5. Cuando estando el alma en esta suspension el Señor tiene por bien demostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo y visiones imaginarias, esto sábelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria que nunca jamás se olvida: mas cuando son visiones intelectuales tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas, que no las convienen entender los que viven en la tierra, para poderlas decir, aunque, estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas de estas visiones intelectuales. Podrá ser que no entendais algunas qué cosa es vision, en especial las intelectuales.

6. Yo diré á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parece cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho. Pues diréisme, si despues no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas, que ahí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le traen? Oh hijas! que es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues si no tienen imágen ni las entienden las potencias, ¿cómo se pueden acordar.

7. Tampoco entiendo eso; mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe, que le dice quién es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, cuando vió la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no lo supo decir; que por sólo ver una escala que subian y bajaban ángeles, si no hubiera más luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo decir todo lo que vió en la zarza, sinó lo que quiso Dios que dijese: mas si no mostrara Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viese y creyese que era Dios, no se pusiera en tantos y tan grandes trabajos: mas debia entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel.

8. Así que, hermanas, á las cosas ocultas de Dios no he-

mos de buscar razones para entenderlas, sinó que, como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer, que un gusano de tan limitado poder, como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas. Deseando estoy acertar á poner una comparación, para si pudiese dar á entender algo de esto, que voy diciendo, y creo no la hay que cuadre, mas digamos esta. Entrais en un aposento de un rey ó gran señor (creo camarín los llaman) adonde tienen infinitos géneros de vidrios y barros y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se ven en entrando.

9. Una vez me llevaron á una pieza de estas en casa de la duquesa de Alba (adonde viniendo de camino me mandó la obediencia estar por haberlos importunado esta señora), que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podia aprovechar aquella baraunda de cosas, y veía que se podia alabar al Señor de tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia, cómo me han aprovechado para aquí. Y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que habia que ver, que luégo se me olvidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedó más memoria, que si nunca las hubiera visto ni sabía decir de qué hechura eran: mas por junto acuérdase que lo vió.

10. Así acá estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento de cielo Impíreo, que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está que pues Dios está en ellas, que tiene alguna de estas moradas, y aunque cuando está así el alma en éxtasis, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien, algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y así queda despues que torna en sí, con aquel representársele las grandezas que vió: mas no puede decir ninguna, ni llega su natural á más de lo que sobrenatural ha querido Dios que vea.

11. Luégo ya confieso que fué ver, y que es vision imaginaria. — No quiero decir tal, que no es esto de que trato, sinó vision intelectual; que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada, que lo que he dicho hasta aquí en esta

oracion, entiendo claro, que si va bien, que no soy yo la que lo ha dicho. Yo tengo para mí, que si algunas veces no entiende de estos secretos en los arrobamientos el alma, á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sinó alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca complexion, como somos las mujeres, con alguna fuerza de espíritu sobrepujar al natural, y quedarse así embebidas, como creo dije en la oracion de quietud.

12. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, cree que roba Dios toda el alma para sí, y que, como á cosa suya propia y esposa suya, la va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado, por serlo; que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de nadie, ni de potencias, ni sentidos; sinó de presto manda cerrar las puertas de estas Moradas todas, y sólo en la que Él está queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quisieren aprovecharse de ella, y perdieren á este Señor.

13. ¡Oh hermanas mias! que no es nada lo que dejamos ni es nada cuanto hacemos, ni cuanto pudiéramos hacer, por un Dios, que así se quiere comunicar á un gusano. Y si tenemos esperanza de áun en esta vida gozar de este bien, ¿qué hacemos? ¿En qué nos detenemos? ¿Qué es bastante, para que un momento dejemos de buscar á este Señor, como lo hacía la Esposa por barrios y plazas? ¡Oh, que es burlería todo lo del mundo, si no nos llega y ayuda á esto, aunque duráran para siempre sus deleites y riquezas y gozos, cuantos se pudieran imaginar! ¡que es todo asco y basura, comparados á estos tesoros, que se han de gozar sin fin! Ni áun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros y del cielo y de la tierra.

14. ¡Oh ceguedad humana! ¿Hasta cuándo, hasta cuándo se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece no es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer, bastarán á hacernos gran daño; sinó que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos de estas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como la dió el lodo del

ciego, que sanó nuestro Esposo; y así, viéndonos tan imperfectas, crezca más el suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Majestad.

15. Mucho me he divertido sin entenderlo: perdonadme, hermanas, y creed, que llegada á estas grandezas de Dios (digo, á hablar en ellas) no puede dejar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque, aunque es verdad que son cosas que las da el Señor á quien quiere, si quisiésemos á su Majestad como Él nos quiere, á todas las daría: no está deseando otra cosa, sinó tener á quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas.

16. Pues tornando á lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aún las del Castillo y cerca; que en queriendo arrebatar esta alma, se le quita el huelgo de manera, que, aunque dure un poquito más algunas veces los otros sentidos, en ninguna manera puede hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrían las manos y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo para estar en un sér) porque quitándose esta gran suspension un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este gran éxtasis.

17. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enajenado, y durar así dias y aún dias, que parece no es capaz para entender en cosa, que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura.

18. ¡Oh, cuando el alma torna ya del todo en sí, qué es la confusion que le da, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios, de todas cuantas maneras se quisiere servir de ella! Si de las oraciones pasadas quedan tales efectos, como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísimos; y no hace mucho en hacerla; porque, con la fuerza del amor, siente poco cuanto hace, y ve claro, que no hacian

mucho los mártires en los tormentos que padecian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es fácil; y así se quejan estas almas á su Majestad, cuando no se les ofrece en qué padecer.

19. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénenla por muy grande, porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena y cuidado que le da pensar, qué pensarán los que lo han visto. Porque conocen la malicia del mundo, y entienden que no lo echarán por ventura á lo que es, sinó que, que por lo que habian de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena y corrimiento falta de humildad; mas ello no es más en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le da?

20. Como entendió una que estaba en esta afliccion de parte de nuestro Señor:—*No tengas pena, que, ó ellos han de alabarme á Mí, ó murmurar de ti, y en cualquiera cosa de estas ganas tñ.* Supe despues que esta persona se habia mucho animado con estas palabras y consolado; y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aquí. Parece que quiere nuestro Señor que todos entiendan, que aquel alma es ya suya, que no ha de tocar nadie en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en hora buena, que de todo se sacará honra para su Majestad; mas en el alma, eso no, que si ella, con muy culpable atrevimiento, no se aparta de su Esposo, Él la amparará de todo el mundo, y áun de todo el infierno.

21. No sé si queda algo dado á entender de qué cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho), y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que es, porque hay efectos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene no quiere engañar, sinó porque ella lo está) y como las señales y efectos no conforman con tan gran merced queda infamada de manera, que con razon no se cree despues á quien el Señor la hiciera. Sea por siempre bendito y alabado, amen, amen.

CAPITULO V.

Prosigue en lo mismo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho. Dice alguna causa porque es menester ánimo: declara algo de esta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

1. Otra manera de arrobamientos hay, ó vuelo del espíritu le llamo yo (que, aunque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios; que por eso os decia, que es menester ánimo grande, para á quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aún fe y confianza y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere.

2. ¿Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatarse el alma? y aún algunos hemos leído, que el cuerpo con ella, sin saber adónde va ó quién la lleva ó cómo; que al principio de éste momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algun remedio de poder resistir? En ninguna manera, ántes es peor; que yo lo sé de alguna persona, que parece quiere Dios dar á entender al alma, que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda, que entienda que ya no tiene parte en sí, y notablemente con más impetuoso movimiento es arrebatada; y tomaba ya por sí no hacer más, que hace una paja, cuando la levanta el ámbar (si lo habeis mirado) y dejarse en las manos de quien tan poderoso es, que ve es lo más acertado hacer la necesidad virtud. Y porque dije de la paja, es cierto así, que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatarse una paja, este nuestro gran gigante y poderoso arrebatase el espíritu.

3. No parece sinó que aquel pilar de agua, que dijimos (creo era la cuarta Morada, que no me acuerdo bien) que con suavidad y mansedumbre, digo sin ningun movimiento, se henchia; aquí desató este gran Dios (que detiene los manan-

tiales de las aguas, y no dejar salir la mar de sus términos) los manantiales por donde venía á este pilar del agua; y con un ímpetu grande se levanta una ola tan poderosa, que sube á lo alto esta navecica de nuestra alma. Y así como no puede una nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dejen estar adonde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos ni potencias hagan más de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se hace aquí caso de ello.

4. Es cierto, hermanas, que de sólo irlo escribiendo, me voy espantando, de cómo se muestra aquí el gran poder de este gran Rey y Emperador, ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se le descubriese su Majestad; como hace á estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osarian ofender. Pues, ¡oh cuán obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por Él os suplico, hermanas, á la que hubiere hecho su Majestad estas mercedes, ú otras semejantes, que no os descuideis con no hacer más que recibir: mirad, que quien mucho debe, mucho ha de pagar.

5. Para esto tambien es menester gran ánimo, que es una cosa que acobarda en gran manera; y si nuestro Señor no se le diese, andaria siempre con gran afliccion; porque mirando lo que su Majestad hace con ella, y tornándose á mirar á sí, cuán poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas y quiebras y flojedad, que por no se acordar de cuán imperfectamente hace alguna obra, si la hace, tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios; que pues no tiene con qué pagar, supla la piedad y misericordia que siempre tuvo con los pecadores.

6. Quizá le responderá lo que á una persona, que estaba muy afligida delante de un crucifijo en este punto, considerando que nunca habia tenido que dar á Dios, ni qué dejar por Él: dijole el mismo Crucificado consolándola, que Él la daba todos los dolores y trabajos que habia pasado en su Pasion, que lo tuviese por propios para ofrecer á su Padre. Que-

dó aquel alma tan consolada y tan rica (segun de ella he entendido) que no se le puede olvidar, ántes cada vez que se ve tan miserable, acordándosele, queda animada y consolada. Algunas cosas de estas podria decir aquí (que como he tratado tantas personas santas y de oracion sé muchas), porque no penseis que só yo me voy á la mano.

7. Esta paréceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar y remirar nuestra pobreza y miseria, y que no tenemos nada, que no lo recibimos. Así que, hermanas mias, para esto y otras muchas cosas, que se ofrece á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo; y, á mi parecer, para esto postrero más que para nada, si hay humildad: dénosla el Señor, por quien es.

8. Pues tornando á este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; al ménos ella no puede decir si está en el cuerpo, ó si no, por algunos instantes. Parécele, que toda junta ha estado en otra region muy diferente de esta en que vivimos, adonde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas cosas juntas, que en muchos años que trabajara en ordenarlas con su imaginacion y pensamiento, no pudiera de mil partes la una.

9. Esto no es vision intelectual, sinó imaginaria, que se ve con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los del cuerpo, y, sin palabras, se le da á entender algunas cosas; digo como si ve algunos santos, los conoce como si los hubiera mucho tratado. Otras veces, junto con las cosas que ve con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de ángeles, con el Señor de ellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga más habilidad que yo, las sabrá quizá dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo ó no, yo no lo sabré de-

cir; al ménos ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma.

10. Muchas veces he pensado, si como el sol estándose en el cielo, que sus rayos tienen tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá; si el alma y el espíritu (que son una misma cosa, como lo es el sol y sus rayos) puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza de calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí misma. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí misma, á todo lo que puede entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que le solian parecer bien, que le haga dársele nada de ella.

11. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de ir, como llevaron señas los que enviaron á la tierra de promision los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos de este camino tan trabajoso, sabiendo adónde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan de presto, no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no es por quien pasa, no se sabrá entender su valor.

12. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio; que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podria representar cosas, que tanta operacion, paz y sosiego y aprovechamiento deja en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado: conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras más cosas viéremos de ella, mas se nos da á entender: propio conocimiento y humildad de ver cómo cosa tan baja, en comparacion del Criador de tantas grandezas, la ha osado ofender, ni osa mirarle: la tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios.

13. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor, que no las pondrá á mal recaudo, que así quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas hasta que las goce para siempre si no fuese para grandísimo mal suyo: mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia que no las pierda.

14. Pues tornando al ánimo que es menester, ¿paréceos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se ve perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es que le dé, el que da todo lo demás. Direis que bien pagado va este temor: así lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega á su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle, amen.

CAPITULO VI.

En que dice un efecto de la oracion, que está dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.

1. De estas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso: unas ansias grandísimas de morir, y así con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque de este destierro. Todo la cansa cuanto ve en él: en viéndose á solas tiene un gran alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; ántes, como anda el alma tan tierna del amor, cualquiera ocasion, que sea para encender más este fuego, la hace volar; y así en esta Morada son muy continuos los arrobamientos, sin haber remedio de excusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dejan, porque son muchas las personas que se nos ponen, en especial los confesores.

2. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por una parte (en especial cuando está á solas con Dios); por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda á quien tanto

ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, si no es cuando el confesor la aprieta, como si ella pudiese más. No hace sinó pedir á todos oraciones, y suplicar á su Majestad la lleve por otro camino (porque lo dicen que lo haga), porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dejar de ver que le lleva, como lee y oye y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sinó dejarse en sus manos.

3. Y aunque este no lo poder desear le da pena, por parecerle que no obedece al confesor, que en obedecer y no ofender á nuestro Señor le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y así no haria un pecado venial de advertencia porque la hiciesen pedazos, á su parecer, y aflígese en gran manera de ver, que no se puede excusar de hacer muchos sin entenderse. Da Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion, si pudiese, que por sólo esto, aunque no fuese por más, querria huir de las gentes, y há gran envidia á los que viven y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase más á Dios, y si es mujer, se aflige del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y há gran envidia á los que tienen libertad para dar voces, publicando, quién es este gran Dios de las Caballerías.

4. ¡O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrias! Habed lástima, mi Dios; ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos, para vuestra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que lo merece, y de su bajo natural: poderoso sois Vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dejen pasar los hijos de Israel: no la hayais lástima, que, con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer: alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas.

5. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada de ella, os ala-

ben á Vos, cuéstele lo que le que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito más, á su causa, si tantas tuviera; y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por Vos un muy pequeño trabajo, cuanto más morir.

6. No sé á qué propósito he dicho esto, hermanas, ni para qué, que no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan de estas suspensiones ó éxtasis, sin duda ninguna; porque no son deseos que se pasan, sinó que están en un sér, y cuando se ofrece algo en qué mostrarlo, se ve que no era fingido.—¿Por qué digo estar en un sér? Algunas veces se siente el alma cobarde, y en las cosas más bajas, y atemorizada con tan poco ánimo, que no le parece posible tenerle para cosa.

7. Entiendo yo que la deja el Señor entónces en su natural, para mucho mayor bien suyo; porque se ve entónces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Majestad con una claridad, que la deja aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar: mas lo más ordinario está, como ántes hemos dicho. Una cosa advertí, hermanas, en estos grandes deseos de ver á nuestro Señor, que aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar á ellos, sinó divertiros; si podeis digo, porque en otros, que diré adelante, en ninguna manera se puede, como vereis.

8. En estos primeros alguna vez sí podrán; porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia San Martiu; y podráse volver la consideracion, si mucho aprietan: porque, como es, al parecer, deseo que ya parece de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí que no podrá poner la quietud y paz, que esta pena da en el alma, sinó que será moviendo con él alguna pasion, como se tiene, cuando por cosas del siglo tenemos alguna pena, mas á quien no tuviese experiencia de uno y de lo otro no le entenderá, y pensando es una gran cosa ayudará cuanto pudiere, y haríale mucho daño á la salud; porque es continua esta pena, ó al ménos muy ordinaria.

9. Tambien advertid, que suele causar la complexion flaca cosas de estas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran: mil veces las hará entender que lloran por Dios, que no sea así. Y aún puede acaecer ser, cuando viene multitud de lágrimas, digo por un tiempo, que á cada palabrita que oye ó piense de Dios, no se puede resistir de ellas, haberse allegado algun humor al corazon, que ayuda más que el amor que se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar; y como ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se van á la mano, ni querrian hacer otra cosa, y ayudan cuanto pueden á ellas. Pretende el demonio aquí que se enflaquezcan, de manera, que despues, ni puedan tener oracion ni guardar su regla.

10. Paréceme que os estoy mirando como decís, que ¿qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro? Pues en una cosa tan buena, como las lágrimas, me parece puede haber engaño; que yo soy la engañada, y ya puede ser: mas creed, que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, aunque no en mí, porque no soy nada tierna, ántes tengo un corazon tan recio, que algunas veces me da pena, aunque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazon, destila, como hace un alquitara, y bien entendereis cuando vienen las lágrimas de aquí, que son más confortadoras y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hacen mal. El bien es en este engaño, cuando lo fuere, que será daño del cuerpo, digo si hay humildad, y no del alma; y cuando no le hay, no será malo tener esta sospecha.

11. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sinó que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas vén-ganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dejarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto: miéntras ménos caso hiciéremos de ellas, más; porque es agua que cae del cielo la que sacamos: cansándonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas veces cavarémos y quedarémos molidas, y no hallarémos ni un charco de agua, cuanto más pozo manantial.

12. Por eso, hermanas, tengo por mejor, que nos ponga-

mos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza y nuestra bajeza, y dénos Él lo que quisiere, siquiera haya agua, siquiera sequedad. Él sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no tendrá tanto lugar de hacernos trampantojos.

13. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas veces unos júbilos y oracion extraña, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciera esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que pasa, la pongo aquí. Es, á mi parecer, una union grande de las potencias, sinó que las deja nuestro Señor con libertad, para que gocen de este gozo, y á los sentidos lo mismo, sin entender qué es lo que gozan, y cómo lo gozan. Parece esto algarabía, y cierto pasa así, que es un gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle á solas, sinó decirlo á todos, para que la ayudasen á alabar á nuestro Señor, que aquí va todo su movimiento.

14. ¡Oh qué de fiestas haria y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que, como el padre del hijo pródigo, querria convidar á todos y hacer grandes fiestas, por ver su alma en puesto, que no puede dudar que está en seguridad, al menos por entónces (1). Y tengo para mí, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz y que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle y pueda disimular, y no poco penoso. Esto debia sentir San Francisco, cuando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dijo, que eraregonero del gran Rey; y otros Santos, que se van á los desiertos por poder apregonar lo que San Francisco, estas alabanzas de su Dios.

15. Yo conocí uno llamado fray Pedro de Alcántara (que

(1) En las ediciones Belgas se puso una nota que dice así:

«Lo que dice, que el alma de este júbilo no siente duda de que está en seguridad por entonces, entiéndelo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda así está claro, por lo que luégo añade y dice.»

Esta nota se ha seguido poniendo en todas las ediciones posteriores.

creo lo es, segun fué su vida) que hacía esto mismo, y le tienen por loco los que alguna vez le oyeron. ¡Oh qué buena locura, hermanas, si nos la diese Dios á todas! Y qué mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga ésta, y deis muestra de ello, ántes será para ayudaros, que no para murmuracion, como fuérais si estuviéreis en el mundo, que se usa tan poco este pregon, que no es mucho que le murmuren.

16. ¡Oh desventurados tiempos y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera de él! Algunas veces me es particular gozo, cuando estando juntas, las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que más puede, más alabanzas da á nuestro Señor de verse en el monasterio; porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, hermanas, hiciéseis esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, cuando esteis juntas, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto por qué se las dar?

17. Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion, pues es tan segura y gananciosa; que adquirirla no podremos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enajenado de los sentidos, ó un melancólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque de ella. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es así, que este gozo la tiene tan olvidada de sí, y de todas las cosas, que no advierte, ni acierta á hablar, sinó en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mías, todas, ¿para qué queremos tener más seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? ¡y ayúdennos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos! Amen, amen, amen.

CAPITULO VII.

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y su sacratísima pasión y vida, y á su gloriosa Madre y santos : es de mucho provecho.

1. Pareceros há, hermanas, que á estas almas, que el Señor se comunica tan particularmente, en especial podrán pensar esto que *diré* (las que no hubieren llegado á estas mercedes ; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo *diré*) que estarán ya tan seguras de que han de gozarle para siempre, que no tendrán que temer ni que llorar sus pecados; y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece más, miéntas más se recibe de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, que ésta no se quitará. Verdad es, que unas veces aprieta más que otras, y tambien es de diferente manera ; porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sinó de cómo fué tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido, porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho más la de Dios.

2. Espántase cómo fué tan atrevida; llora su poco respeto, párecele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, cuando se acuerda por las cosas tan bajas, que dejaba una tan gran Majestad. Mucho más se acuerda de esto que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir : parece que las lleva un rio caudaloso, y las trae á sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran cruz.

3. Yo sé de una persona, que dejó de querer morirse por ver á Dios, lo deseaba, por no sentir tan ordinariamente pena de cuán desagradecida habia sido á quien tanto debió siempre, y habia de deber: y así no le parecia podia llegar maldades de ninguno á las suyas; porque entendia, que no le habria, á quien tanto hubiese sufrido Dios, y tantas mercedes hubiese hecho.

4. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado tan miserable, como se vieron algun tiempo, que de pena ni gloria suya propia, no tienen cuidado: y si desean no estar mucho en purgatorio, es más por no estar ausentes de Dios, lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar. Yo no tenía por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas.

5. Quizá, como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no tendrán que sentir, aunque siempre hay quietas mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados y olvidados, ántes añade á la pena ver tanta bondad, y que se hacen mercedes, á quien no merecía sinó infierno. Yo pienso que fué éste un gran martirio en San Pedro y la Magdalena: porque como tenían el amor tan crecido, y habian recibido tantas mercedes, y tenían entendida la grandeza y majestad de Dios, sería harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

6. Tambien os parecerá, que quien goza de cosas tan altas no tendrá meditacion en los misterios de la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo, porque se ejercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, y aunque me han contradecido en ella y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y que cuando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la divinidad y huir de las corpóreas) á mí no me harán confesar que es buen camino.

7. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa: mas ví yo que me queria engañar el demonio por ahí, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo haya dicho más veces, deciroslo otra vez aquí, porque vais en esto con mucha advertencia; y mirad que oso decir, que no creais á quien os dijere otra cosa. Y procuraré darme más á entender, que hice en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha es-

crito, como él lo dijo, si más se alargara en declararlo, decía bien; y decirlo así por junto á las que no entendemos tanto puede hacer mucho mal. Tambien les parecerá á algunas almas, que no puede pensar en la pasion: pues ménos podrán en la Sacratísima Virgen, ni en la vida de los santos, que tan gran provecho y aliento nos da su memoria.

8. Yo no puedo pensar en qué piensan; porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate y piense y se acompañe de los que teniéndole, hicieron tan grandes hazañas por Dios; cuanto más apartarse de industria de todo nuestro bien y remedio que es la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo: y no puedo creer que lo hacen, sinó que no se entienden, y así harán daño á sí y á los otros. Al ménos yo les aseguro, que no entren á estas dos Moradas postreras; porque si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino: harto será si se están en las demás con seguridad. Porque el mismo Señor dice que es camino: tambien dice el Señor que es luz, y que no puede ninguno ir al Padre sinó por Él: y quien me ve á Mí ve á mi Padre.

9. Dirán que se da otro sentido á estas palabras. Yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien. Hay algunas almas, y son hartas las que lo han tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega á dar contemplacion perfecta, querriáanse siempre estar allí, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que después no pueden discurrir en los misterios de la Pasion y de la vida de Cristo, como ántes. Y no sé qué es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento más inhabilitado para la meditacion: creo debe ser causa, que como en la meditacion es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento.

10. Y tambien me parece, que, como la voluntad esté ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de estotra si pudiese; y no hace mal, mas será imposible (en especial hasta que llegue á estas postreras Moradas) y perderá

tiempo, porque muchas veces há menester ser ayudada del entendimiento para entender la voluntad. Y notad, hermanas, este punto, que es importante, y así le quiero declarar más. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querría no entender en otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no esté muerta, está mortecino el fuego, que la suele hácer quemar: y es menester quien le sople, para echar calor de sí. ¿Sería bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo, que queme este sacrificio, que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro padre Elias? No por cierto, ni es bien esperar milagros: el Señor los hace cuando es servido, por esta alma, como queda dicho y se dirá adelante: mas quiere su Majestad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos nos haga, sinó que nos ayudemos en todo lo que pudiéremos.

11. Y tengo para mí, que hasta que muramos, por subida oración que haya, es menester esto. Verdad es, que á quien mete ya el Señor en la sétima Morada, es muy pocas veces, ó cási nunca, las que há menester hacer esta diligencia, por la razon que en ella diré, si me acordare: mas es continuo no se apartar de andar con Cristo nuestro Señor por una manera admirable, adonde, divino y humano junto, es siempre su compañía. Así, que cuando no hay encendido el fuego, que queda dicho, en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto quiere su Majestad, como lo hacía la Esposa en los *Cantares*, y preguntemos á las criaturas quién las hizo, como dice San Agustin, creo en sus Meditaciones, ó Confesiones, y no nos estemos bobos perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y áun en muchos: su Majestad sabe el por qué; nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué.

12. Pues sabemos el camino cómo hemos de contentar á Dios, por los mandamientos y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida y muerte, y lo mucho que le debemos: lo demás venga cuando el Señor quisiere. Aquí viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas; y por lo que queda dicho, quizá tendrán razon en alguna manera. Ya sabeis, que discurrir con el entendimiento es uno, y

representar la memoria al entendimiento verdades, es otro. Decís quizá, que no me entendeis, y podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditacion, al discurrir mucho con el entendimiento de esta manera.

13. Comenzamos á pensar en la merced que nos hizo Dios en darnos á su único Hijo, y no paramos allí, sinó vamos adelante á los misterios de toda su gloriosa vida, ó comenzamos en la oracion del huerto, y no pára el entendimiento, hasta que está puesto en la Cruz: ó tomamos un paso de la Pasion, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio, considerando por menudo las cosas que hay que pensar en él, y que sentir, así de la traicion de Júdas, como de la huida de los Apóstoles, y todo lo demás; y es admirable y muy meritoria oracion.

14. Esta es la que digo, que tendrán razon, quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfecta contemplacion; porque, como he dicho, no sé la causa; mas lo ordinario, no podrá. Mas no la tendrá, digo razon, si dice que no se detiene en estos misterios, y los trae presentes muchas veces, en especial cuando los celebra la Iglesia católica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla más en el que tiene á nuestro Señor sinó que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por manera más perfecta. Y es que se los representa el entendimiento, y estámpanse en la memoria, de manera, que sólo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el huerto, aquello le basta para no sólo una hora, sinó muchos dias; mirando con una sencilla vista quién es, y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena: luégo acude la voluntad, aunque no sea con ternura, á desear servir en algo tan gran merced, y á desear padecer algo por quien tanto padeció, y á otras cosas semejantes, en que ocupa la memoria y el entendimiento.

15. Y creo que por esta razon no puede pasar á discurrir más en la Pasion, y esto le hace parecer que no puede pensar en ella. Y si esto no hace, es bien que lo procure hacer, que yo sé que no lo impedirá la muy subida oracion: y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces. Si de aquí

la suspendiere el Señor, muy enhorabuena, que, aunque no quiera, la hará dejar en lo que está; y tengo por muy cierto que no es estorbo esta manera de proceder, sinó gran ayuda para todo bien: lo que sería si mucho trabajase en el discutir, que dije al principio, y tengo para mí, que no podrá quien ha llegado á más. Ya puede ser que sí, que por muchos caminos lleva Dios las almas: mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en los misterios de nuestro bien Jesucristo; ni nadie me hará entender, sea cuán espiritual quisiere, irá bien por aquí. Hay unos principios y aún medios, que tienen algunas almas, que como comienzan á llegar á oracion de quietud, y á gustar de los regalos y gustos que da el Señor, paréceles que es muy gran cosa estarse allí siempre gustando.

16. Pues créanme, y no se embeban tanto, como ya he dicho en otra parte, que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro dechado Cristo, cómo los pasó, y aún á sus Apóstoles y santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañía el buen Jesús, para no nos apartar de ella y su sacratísima Madre, y gusta mucho de que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento y gusto algunas vces. Cuanto más, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no hay tiempo para todo; y la que dijere que es en un sér, tendríalo yo por sospechoso, digo que nunca puede hacer lo que queda dicho; y así lo tendré, y procurad salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y si no bastaren, decirlo á la priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado, que se quite ese peligro, que al ménos para el seso y cabeza es muy grande, si durase mucho tiempo. Creo queda dado á entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aún hace daño la Humanidad sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo á sus discípulos, que convenía que Él se fuese: yo no puedo sufrir esto.

17. A usadas que no lo dijo á su Madre sacratísima, porque estaba firme en la fe, que sabía que era Dios y hombre; y aunque le amaba más que ellos, era con tanta perfeccion, que

ántes la ayudaba. No debían estar entónces los Apóstoles tan firmes en la fe, como despues estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podría el demonio venir á hacer perder la devocion con el Santísimo Sacramento.

18. El engaño que me pareció á mí que llevaba, no llegó á tanto como esto, sinó á no gustar de pensar en nuestro Señor Jesucristo tanto, sinó andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo; y ví claramente, que iba mal; porque como no podía ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aquí para allí, y el alma me parece como un ave revolando, que no halla adónde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la oracion.

19. Y no entendía la causa, ni la entendiera, á mi parecer, porque me parecía que era aquello muy acertado: hasta que, tratando la oracion que llevaba, con una persona sierva de Dios, me avisó. Despues vi claro cuán errada iba; y nunca me acababa de pesar de que haya habido ningun tiempo que yo careciese de entender, que se podía mal ganar con tan gran pérdida; y cuando pudiera, no quiero ningun bien, sinó adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para siempre alabado, amen.

CAPITULO VIII.

Trata de cómo se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos avisos: dice los efectos que hace cuando es verdadera: encarga el secreto de estas mercedes.

1. Para que más claro veais, hermanas, que es así lo que os he dicho, y que miéntras más adelante va un alma, más acompañada es de este buen Jesús, será bien que tratemos de como cuando su Majestad quiere, no podemos, sinó andar siempre con Él; como se ve claro por las maneras y modos con que su Majestad se nos comunica, y nos muestra el amor que nos tiene, con algunos aparecimientos y visiones tan admirables; que (por si alguna merced de éstas os hiciere no andeis espantadas) quiero decir, si el Señor fuere servido que acierte en suma alguna cosa de estas, para que le alabemos

mucho, aunque no nos las haga á nosotras, de que se quiere así comunicar con una criatura, siendo de tanta majestad y poder.

2. Acaece estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced, ni haber jamás pensado merecerla, que siente cabe sí á Jesucristo nuestro Señor, aunque no le ve, ni con los ojos del cuerpo, ni del alma. Esta llaman vision intelectual, no sé yo por qué. Ví á esta persona que le hizo Dios esta merced, con otras que diré adelante, fatigada en los principios harto; porque no podía entender qué cosa era, pues no la veía; y entendía tan cierto ser Jesucristo nuestro Señor el que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podía dudar, digo que estaba allí aquella vision, que si era de Dios, ó no, aunque traiga consigo grandes efectos para entender que lo era, todavía andaba con miedo, y ella jamás habia oido vision intelectual, ni pensó que la habia de tal suerte; mas entendia muy claro, que era este Señor el que la hablaba muchas veces, de la manera que queda dicho, porque, hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabía quién la hablaba, aunque entendía las palabras.

3. Sé que estando temerosa de esta vision (porque no es como las imaginarias, que pasan de presto, sinó que dura muchos dias, y aún más que un año alguna vez) se fué á su confesor harto fatigada; él la dijo,—«que, si no veía nada ¿cómo sabía que era nuestro Señor? que le dijese qué rostro tenía. Ella le dijo, que no sabía, ni veía rostro, ni podía decir más de lo dicho; que lo que sabía era, que era Él el que la hablaba, y que no era antojo. Y aunque le ponían hartos temores todavía, muchas veces no podía dudar, en especial cuando la decía: *No hayas miedo, que yo soy* (1).

4. Tenian tanta fuerza estas palabras, que no lo podía dudar por entónces, y quedaba muy esforzada, y alegre con tan buena compañía, que veía claro serle gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecía la estaba siempre mirando; y cada vez que quería tratar con su Majestad en oracion, y aún sin ella, le parecía estar tan cer-

(1) Era la misma Santa Teresa. — Véase el capítulo xxv de su *Vida*.

ca, que no la podía dejar de oír: aunque el entender las palabras no era cuando ella quería, sinó á deshora, cuando era menester. Sentía que andaba al lado derecho, más no con estos sentidos que podemos sentir, que está cabe nosotros una persona; porque es por otra vía más delicada, que no se debe de saber decir: mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aún mucho más; porque acá ya se podría antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efectos interiores, que ni los podría haber, si fuese melancolía, ni tampoco el demonio haría tanto bien ni andaría el alma con tanta paz, y con tan continuos deseos de contentar á Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no la llega á Él: y despues entendió claro no ser demonio, porque se iba más y más dando á entender.

5. Con todo sé yo, que á ratos andaba harto temerosa: otros con grandísima confusion, que no sabía por dónde le habia venido tanto bien. Eramos tan una cosa ella y yo, que no pasaba cosa por su alma, que yo estuviese ignorante de ella, y así puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto dijere. Es merced del Señor, que trae grandísima confusion consigo, y humildad. Cuando fuese del demonio, todo sería al contrario: y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaría industria humana para poderse así sentir), en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sinó dado de la mano de Dios.

6. Y aunque, á mi parecer, es mayor merced algunas de las que quedan dichas, ésta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y de esta compañía tan continua nace un amor ternísimo con su Majestad, y unos deseos, aún mayores que los que quedan dichos, de entregarse toda á su servicio, y una limpieza de conciencia grande; porque hace advertir á todo la presencia que trae cabe sí. Porque aunque ya sabemos, que lo está Dios á todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo, lo que no se puede descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aún para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi continuo con un actual amor al que ve, ó entiende estar cabe sí, son muy ordinarias. En fin, en la ganancia del alma

se ve ser grandísima merced, y muy mucho de preciar, y agradece al Señor, que se la dan tan sin poderle merecer, y por ningun tesoro ni deleite de la tierra la trocaría.

7. Y así cuando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pudiese, para tornar á tener aquella compañía, aprovechan poco, que lo da el Señor cuando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algun santo, y es tambien de gran provecho. Direis, que si no se ve, que ¿cómo se entiende que es Cristo, ó cuándo es santo, ó su Madre gloriosísima? Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender cómo lo entiende, sinó que lo sabe con una grandísima certidumbre. Aún ya el Señor, cuando habla, más fácil parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma y por compañía; es más de maravillar.

8. Así son otras cosas espirituales, que no se sabe decir; mas entiéndese por ellas cuán bajo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aún estas no somos capaces, sinó que con admiracion y alabanzas á su Majestad, pase quien se las diere: y así le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace á todos, háse mucho de estimar, y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras le ayuda Dios á ello. De aquí viene no se tener por eso en más, y parecerle que es la que ménos sirve á Dios de cuantos hay en la tierra; porque le parece está más obligada á ello que ninguno, y cualquier falta que hace la atraviesa las entrañas, y con muy grande razon.

9. Estos efectos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir cualquiera de vosotras á quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco antojo, porque, como he dicho, no tengo que es posible dudar tanto siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma, y trayéndola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede, aunque quiere, cosa tan mala hacer tanto bien, que luégo habria unos humos de propia estimacion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en Él, haríale tanta rabia, que aunque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano

con alma que no pretende otra cosa sinó agradar á su Majestad, y poner su vida por su honra y gloria, sinó que luégo ordenará como sea desengañada.

10. Mi tema es y será, que como el alma ande de la manera que aquí se ha dicho la dejan estas mercedes de Dios, que su Majestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y que él quedará corrido. Por eso, hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andéis asombradas: bien es que hay temor, y andemos con más aviso, ni tampoco confiadas, que por ser tan favorecidas, os podeis más descuidar, que esto será señal de no ser de Dios, si no os viéreis con los efectos, que queda dicho. Es bien que á los principios lo comuniquéis debajo de confesion con un muy buen letrado, que son los que nos han de dar la luz, ó si hubiere alguna persona muy espiritual, y si no lo es, mejor es muy letrado: si le hubiere, con el uno y con el otro. Y si os dijere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal ni bien puede hacer á vuestra alma: encomendáos á la divina Majestad, que no consienta seais engañada.

11. Si os dijeren es demonio, será más trabajo, aunque no dirá si es buen letrado, y hay los efectos dichos; mas cuando lo diga, yo sé que el mismo Señor, que anda con vos, os consolará y asegurará, y á él le irá dando luz, para que os la dé. Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por ese camino, luégo se espantará, y lo condenará, y por eso os aconsejo que sea muy letrado; y si se hallare tambien espiritual: y la priora dé licencia para ello: porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la priora á que se comunique, para que anden con seguridad entrambas. Y tratado con estas personas, quiétese, y no ande dando más parte de ello, que algunas veces, sin haber de qué temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma á no se contentar de una vez; en especial si el confesor es de poca experiencia, y le ve medroso, y él mismo la hace andar comunicando.

12. Viénese á publicar lo que habia de razon estar muy secreto, y á ser esta alma perseguida y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo ve público, y de aquí suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder

para la Orden, segun andan estos tiempos. Así, que es menester grande aviso en esto, y á las prioras lo encomiendo mucho; y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una, como ve que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios, si se ayuda, mas á veces lleva Dios por este camino á las más flacas; y así no hay en esto por qué aprobar ni condenar, sinó mirar á las virtudes, y á quien con más mortificacion y humildad y limpieza de conciencia sirviere á nuestro Señor, que esa será la más santa; aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantarémos de ver cuán diferente es su juicio, de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado, amen.

CAPITULO IX.

Trata de cómo se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ello razones: es de mucho provecho.

1. Ahora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son adonde puede meterse el demonio, más que en las dichas; y así debe de ser. Mas, cuando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen más provechosas, porque son más conformes á nuestro natural; salvo de las que el Señor da á entender en la postrera Morada, que á estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora, como os he dicho en el capítulo pasado, que está este Señor, que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor y virtudes, sabemos certísimo que está allí, aunque nunca la hemos visto; mas las virtudes de la piedra no nos dejan de aprovechar, si la traemos con nosotras: aunque nunca la hemos visto, no por eso la dejamos de preciar; porque por experiencia hemos visto, que nos ha sanado de algunas enfermedades, para que es apropiada.

2. Mas no la osamos mirar, ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle sola la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para que nos aprovechásemos de ella,

Él se quedó con la llave, y como cosa suya, y abrirá cuando nos la quisiere mostrar, y áun la tomará cuando le parezca, como lo hace. Pues digamos ahora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien á quien la ha prestado: claro está, que le será despues muy mayor contento, cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y así quedará más esculpida en su memoria. Pues así acaece acá, cuando nuestro Señor es servido de regalar más á esta alma: muéstrale claramente su sacratísima Humanidad de la manera que quiere, ó cómo andaba en el mundo, ó despues de resucitado; y aunque es con tanta presteza, que lo podríamos comparar á la de un relámpago, queda tan esculpido en la imaginacion esta imágen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse de ella, hasta que la vea adonde para sin fin la pueda gozar. Aunque digo imágen, entiéndese que no es pintada, al parecer de quien la ve, sinó verdaderamente viva, y algunas veces está hablando con el alma, y áun mostrándole grandes secretos.

3. Mas habeis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede estar mirando, más que estar mirando al sol, y así esta vista siempre pasa muy de presto; y no porque su resplandor da pena, como el del sol, á la vista interior, que es la que ve todo esto, que cuando es con la vista exterior, no sabré decir de ello ninguna cosa: porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no habia pasado por ello; y de lo que no hay experiencia, mal se puede dar razon cierta, porque su resplandor es como una luz infusa, y de un sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante, si se pudiera labrar. Como una holanda, parece la vestidura, y cási todas las veces que Dios hace esta merced á el alma, se queda en arrobamiento, que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la más hermosa y de mayor deleite, que podría una persona imaginar, aunque viviese mil años, y trabajase en pensarlo, porque va muy adelante de cuanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es su presencia de tan grandísima majestad, que hace gran espanto al alma.

4. A usadas que no es menester aquí preguntar, como

sabe quién es, sin que se lo hayan dicho, que se da bien á conocer, que es Señor del cielo y de la tierra; lo que no harán los reyes de ella, que por sí mismos bien en poco se tendrán, si no va junto con él su acompañamiento, ó lo dicen. ¡Oh Señor, cómo os desconocemos los cristianos! ¿Qué será aquel día, cuando nos vengais á juzgar? Pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor, oh hijas, ¿qué será cuando con tan rigurosa voz dijere:—Id, malditos de mi Padre! Quédenos ahora esto en la memoria de esta merced que hace Dios á el alma, que no nos será poco bien; pues san Jerónimo, con ser santo, no la apartaba de la suya, y así no se nos hará nada cuanto aquí padeciéremos en el rigor de la religion que guardamos; pues cuando mucho durare, es un momento, comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad, que, con cuán ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuesen nada, en comparacion de cuando me acordaba, que habian los condenados de ver airados estos ojos tan hermosos y mansos y benignos del Señor, que no parece lo podia sufrir mi corazon: esto ha sido toda mi vida.

5. ¡Cuánto más lo temerá la persona á quien así se le ha representado! pues es tanto el sentimiento; que la deja sin sentir. Esta debe ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor á su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios. Cuando pudiese el alma estar con mucho espacio mirando á este Señor yo no creo que será vision, sinó alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion alguna figura, será como cosa muerta en estotra comparacion.

6. Acaece á algunas personas (y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres ó cuatro, sinó muchas) ser de tan flaca imaginacion, ó el entendimiento tan eficaz, ó no sé qué se es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan claramente les parece que lo ven; aunque si hubiesen visto la verdadera vision, entenderian, muy sin quedarles duda, el engaño; porque van ellas mismas componiendo lo que ven con su imaginacion, y no hace despues ningun efecto, sinó que se quedan frias, mucho más que si viesen una imágen devota. Es cosa muy entendida no ser

para hacer caso de ello, y así se olvida mucho más que cosa soñada.

7. En lo que tratamos no es así, sinó que estando el alma muy léjos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias y sentidos con un gran temor y alboroto, para ponerlas luégo en aquella dichosa paz. Así como cuando fué derrocado San Pablo, vino aquella tempestad y alboroto en el cielo, así acá en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un punto, como he dicho, queda todo sosegado, y esta alma tan enseñada de unas tan grandes verdades, que no há menester otro maestro; que la verdadera sabiduría sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza; y dura con una certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios, algun espacio de tiempo, que, aunque más le dijesen lo contrario entónces, no la podrian poner temor de que puedé haber engaño.

8. Despues, poniéndosele el confesor, la deja Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados sería posible: mas no creyendo, sinó (como he dicho en estotras cosas) á manera de tentaciones en cosas de la fe, que puede el demonio alborotar, mas no dejar el alma de estar firme en ella, ántes mientras más la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dejar con tantos bienes, como ello es así; que no puede tanto en lo interior del alma: podrá él representarlo, mas no con esta verdad y majestad y operaciones.

9. Como los confesores no pueden ver esto, ni por ventura á quien Dios hace esta merced sabérselo decir, temen, y con mucha razon; y así es menester ir con aviso, hasta guardar tiempo del fruto que hacen estas apariciones, é ir poco á poco mirando la humildad con que dejan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es de demonio presto dará señal, y le cogerán en mil mentiras. Si el confesor tiene experiencia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo há menester para entenderlo, que luégo en la relacion verá si es Dios ó imaginacion ó demonio; en especial si le ha dado su Majestad dón de conocer espíritus, que si este tiene letras, aunque no tenga experiencia, lo conocerá muy bien.

10. Lo que es mucho menester, hermanas, es, que andeis con gran llaneza y verdad con el confesor: no digo el decir los pecados, que eso claro está, sinó en contar la oracion; porque si no hay esto, no aseguro que vais bien, ni que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que á el que está en su lugar, se trate con la verdad y claridad, que consigo mismo, deseando entienda todos sus pensamientos, cuanto más las obras, por pequeños que sean: y con esto no andeis turbadas ni inquietas, que aunque no fuese Dios, si teneis humildad y buena conciencia, no os dañará; que sabe su Majestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os queria hacer perder, ganareis más: pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzareis á contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura, que como decia un gran letrado, que el demonio es gran pintor, y se le mostrase muy al vivo una imágen del Señor, que no le pesaria, para con ella avivar la devocion, y hacer á el demonio guerra con sus mismas maldades: que aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dejar de reverenciar la imágen que hace, si es de todo nuestro bien.

11. Parecíale muy mal lo que algunos aconsejan, que dén higas cuando así viesen alguna vision, porque decia, que adonde quierá que veamos pintado á nuestro Rey, le hemos de reverenciar; y veo que tiene razon: porque áun acá se sentiria, si supiese una persona que quiere bien á otra, que hacia semejantes vituperios á su retrato, no gustaria de ello: ¿pues cuánto más es razon, que siempre se tenga respeto adonde viéremos un crucifijo, ó cualquier retrato de nuestro Emperador? Aunque escrito en otra parte esto, me holgué de ponerlo aquí, porque ví, que una persona anduvo afligida, que la mandaban tomar este remedio: no sé quién le inventó, tan para atormentar á quien no pudiere hacer ménos de obedecer, si el confesor le da este consejo, pareciéndole va perdida si no lo hace. El mio es, que áun os lo dé, le digais esta razon con humildad, y no le tomeis.

12. En extremo me cuadró mucho las buenas que me dió quien me lo dijo en este caso. Una gran ganancia saca el alma de esta merced del Señor, que es cuando piensa en Él ó en su vida y pasion, acordarse de su mansísimo y hermoso

rostro, que es grandísimo consuelo, como acá nos le daría mayor haber visto á una persona, que nos hace mucho bien, que si nunca la hubiésemos conocido. Yo os digo, que hace harto consuelo y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes trae consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efectos, que hacen estas cosas, y se ha de decir más, no me quiero cansar ni cansaros; sinó avisaros mucho, que cuando sabeis ú ois, que Dios hace estas mercedes á las almas, jamás le supliqueis, ni deseéis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho y reverenciar, no conviene por algunas razones.

13. La primera, porque es falta de humildad, querer vos se os dé lo que nunca habeis merecido, y así creo, que no tendrá mucha quien lo deseare; porque así como un bajo labrador está léjos de desear ser rey, pareciéndole imposible, porque no lo merece; así lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo que nunca se darán, porque primero da el Señor un gran conocimiento propio, que hace estas mercedes. Pues ¿cómo entenderá con verdad, que se la hace muy grande en no tenerla en el infierno, que tiene tales pensamientos?

14. La segunda, porque está muy cierto ser engañado, ó muy á peligro, porque no há menester el demonio más de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos.

15. La tercera, la misma imaginacion, cuando hay un gran deseo, y la misma persona se hace entender, que ve aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de una cosa entre día y mucho pensando en ella que acaece venirla á soñar.

16. La cuarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene más: sinó dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que me conviene, para que en todo haga su voluntad.

17. La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen los que el Señor hace estas mercedes? No, sinó grandísimos, y de muchas maneras. ¿Qué sabeis vos si seríades para sufrirlos?

18. La sexta, si por lo mismo que pensais ganar, perderéis, como hizo Saúl por ser rey. En fin, hermanas, sin estas

hay otras; y creedme, que es lo más seguro no querer, sinó lo que quiere Dios, que nos conoce más que nosotros mismos, y nos ama. Pongámonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podremos errar, si con determinada voluntad nos estamos siempre en esto.

19. Y habeis de advertir (1), que por recibir muchas mercedes de estas, no se merece más gloria, porque ántes quedan más obligadas á servir, pues es recibir más. En lo que es más merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano: y así hay muchas personas santas, que jamás supieron qué cosa es recibir una de aquellas mercedes; y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es continuo, ántes, por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, así el alma no se acuerda si las ha de recibir más; sinó cómo las servir.

20. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en más subida perfeccion: mas el que las tuviere, con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho más merecerá. Yo sé de una persona, á quien el Señor habia hecho algunas de estas mercedes, y áun de dos (la una era hombre) que estaban tan deseosas de servir á su Majestad, á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á nuestro Señor, porque se los daba, y si pudiera no recibirlos, lo excusáran. Digo regalos, no de estas visiones (que en fin ven la gran ganancia, y son mucho de estimar) sinó los que da el Señor en la contemplacion.

21. Verdad es, que tambien son estos deseos sobrenaturales (á mi parecer); y de almas muy enamoradas, que querrian viese el Señor, que no le sirven por sueldo: y así, como he dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse más por eso á servir, sinó de contentar á el amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querria buscar invenciones para consumirse el alma en Él, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada para mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen; que abajándose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

(1) En el original dice solamente *adver*.

CAPITULO X.

Dice de otras mercedes que hace Dios á el alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda de ellas.

1. De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones; algunas cuando está afligida; otras cuando le ha de venir algun trabajo grande, otras por regalarse su Majestad con ella, y regalarla. No hay para qué particularizar más cada cosa; pues el intento no es, sinó dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta donde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efectos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque cuando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida é inquieta un alma, porque ve que le es estorbo para emplearse toda en amar y alabar á Dios. Por otras maneras se comunica su Majestad harto más subidas, y ménos peligrosas; porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y así se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puédense más dar á entender.

2. Acaece quando el Señor es servido estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, adonde le da el Señor á entender grandes secretos, que parece los ve en el mismo Dios, que estas no son visiones de la Sacratísima Humanidad, ni aunque digo que ve, no ve nada; porque no es vision imaginaria, sinó muy intelectual, adonde se le descubre, cómo en Dios se ven todas las cosas, y las tiene todas en sí mismo: y es de gran provecho; porque aunque pasa en un momento, quédase muy esculpido, y hace grandísima confusion; y vése más claro la maldad de cuando ofendemos á Dios, porque en el mismo Dios (digo, estando dentro en Él) hacemos grandes maldades. Quiero poner una comparacion, si acertare, para dároslo á entender, que aunque esto es así y lo oimos muchas veces, ó no reparamos en ello, ó no lo queremos entender; porque no parece sería posible, si se entendiese cómo es, ser tan atrevidos.

3. Hagamos ahora cuenta que es Dios, como una Morada, ó palacio, muy grande y hermoso, y que este palacio, como digo, es el mismo Dios. ¿Por ventura puede el pecador, para hacer sus maldades, apartarse de este palacio? No por cierto; sinó que dentro, en el mismo palacio, que es el mismo Dios, pasan las abominaciones y deshonestidades y maldades que hacemos los pecadores. ¡Oh cosa temerosa y digna de gran consideracion, y muy provechosa para los que sabemos poco, que no acabamos de entender estas verdades, que no sería posible tener atrevimiento tan desatinado! Consideremos, hermanas, la gran misericordia y sufrimiento de Dios en no nos hundir allí luégo; y démosle grandísimas gracias, y hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre Dios nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en Sí mismo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra, que se dijo en nuestra ausencia, y quizá con no malas intenciones.

4. ¡Oh miseria humana! ¿Hasta cuándo, hijas, imitarémos en algo este gran Dios? ¡Oh pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sinó que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar á nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan. Yo os digo, hijas, que aunque pasa de presto esta vision, que es una gran merced, que hace nuestro Señor á quien la hace, si se quiere aprovechar de ella, trayéndola presente muy ordinario.

5. Tambien acaece así muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en sí mismo una verdad, que parece deja oscurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender, que Él solo es verdad, que no puede mentir: dáse bien á entender lo que dice David en un Salmo, que todo hombre es mentiroso, lo que no se entendiera jamás así, aunque muchas veces se oyera, es verdad que no puede faltar. Acuérdaseme de Pilatos, lo mucho que preguntaba á nuestro Señor, cuando en su Pasion le dijo:—¿Qué era verdad? y lo poco que entendemos acá de esta suma verdad.

6. Yo quisiera poder dar más á entender en este caso, mas no se puede decir. Saquemos de aquí, hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo sólo que no digamos mentira, que en eso, gloria á Dios, ya veo que traéis gran cuenta en estas casas con no decirla por ninguna cosa, sinó que andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, de cuantas maneras pudiéramos; en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en nuestras obras, dando á Dios lo que es suyo, y á nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y así tendrémōs en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad, y como tal no es durable. Una vez estaba yo considerando, por qué razon era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad; y púsoseme delante (á mi parecer sin considerarlo, sinó de presto) esto, que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sinó la miseria y ser nada; y quien esto no entiende, anda en mentira. A quien más lo entiende, agrada más á la suma verdad, porque anda en ella. Plega á Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás de este propio conocimiento. Amen.

7. De estas mercedes hace nuestro Señor á el alma, porque como á verdadera esposa, que ya está determinada á hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de hacer, y de sus grandezas. No hay para qué tratar de más, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho; que en cosas semejantes no hay qué temer, sinó que alabar al Señor, porque las da; que el demonio, á mi parecer, ni aún la imaginacion propia, tienen aquí poca cabida, y así el alma queda con gran satisfaccion.

CAPITULO XI.

Trata de unos deseos tan grandes é impetuosos , que da Dios al alma , de gozarle , que ponen en peligro de perder la vida ; y con el provecho que se queda de esta merced , que hace el Señor.

1. ¿Si habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo al alma , para que la palomilla ó mariposilla esté satisfecha (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento adonde ha de morir? No por cierto, ántes está muy peor: aunque haya muchos años que reciba estos favores, siempre gime y anda llorosa ; porque de cada uno de ellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como va conociendo más y más las grandezas de su Dios, y se ve estar tan ausente y apartada de gozarle, crece mucho más el deseo ; porque tambien crece el amar, miéntras más se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios y Señor , y viene en estos años creciendo poco á poco este deseo , de manera que la llega á tan gran pena , como ahora diré. He dicho años , conformándome con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí ; que bien entiendo , que á Dios no hay que poner término , que en un momento puede llegar á un alma á lo más subido que se dice aquí : poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer y ganoso de hacer mucho por nosotros. Pues viene veces que estas ánsias y lágrimas y suspiros y los grandes ímpetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparación de estotro, porque esto parece un fuego que está humeando, y puédesse sufrir, aunque con pena) andándose así esta alma, abrasándose en sí misma , acaece muchas veces por un pensamiento muy ligero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de dónde ni cómo) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego. No digo que es saeta, mas cualquier cosa que sea se ve claro que no podia proceder de nuestro natural.

2. Tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es adonde se sienten acá las penas á mi parecer, sinó en lo muy hondo é íntimo del alma, adonde este

rayo, que de presto pasa, todo cuanto halla de esta tierra de nuestro natural, lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro sér; porque en un punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sinó para las que le han de hacer acrecentar este dolor. No querría pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir.

3. Ello es un arrobamiento de sentidos y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar á sentir esta afliccion. Porque el entendimiento está muy vivo, para entender la razon que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Majestad con una tan viva noticia de Sí en aquel tiempo, de manera, que hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos. Con ser persona sufrida y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entónces más; porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sinó en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona cuán más recios van los sentimientos de ella, que los del cuerpo, y se le representó ser de esta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho más, que todos los que acá teniéndole padecen.

4. Yo ví una persona así, que verdaderamente pensé que se moría, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte; y así, aunque dure poco, deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pulsos tiene tan abiertos, como si el alma quisiese ya dar á Dios, que no es ménos; porque el calor natural falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito más hubiera cumplídole Dios sus deseos, no porque siente poco ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda dos ó tres días despues sin poder aún tener fuerza para escribir, y con grandes dolores; y aún siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza, que de ántes. El no sentirlo, debe ser la causa ser tan mayor el sentimiento interior del alma, que ninguna cosa hace caso del cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos se sienten poco.

5. Esto yo lo he bien probado: acá, ni poco ni mucho, ni creo sentiria si le hiciesen pedazos. Diréisme que es imperfeccion; que ¿por qué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan rendida? Hasta aquí podia hacer eso, y con eso pasaba la vida: ahora no, porque su razon está de suerte, que no es señora de ella, ni de pensar sinó la razon que tiene para penar; pues está ausente de su bien, que ¿para qué quiere vida? Siente una soledad extraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuese el que ama, ántes todo la atormenta; mas vése como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir. Abrasada con esta sed, y no puede llegar á el agua, y no sed que puede sufrir, sinó ya en tal término, que con ninguna se le quitaria, ni quiere se le quite, si no es con la que dijo nuestro Señor á la Samaritana, y eso no se lo dan.

6. ¡Oh váleme Dios, Señor, cómo apretais á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais despues. Bien es que lo mucho cueste mucho: cuanto más, que si es purificar esta alma para que éntre en la séptima Morada (con los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio) es tan poco este padecer, como sería una gota de agua en el mar: cuánto más, que con todo este tormento y afliccion, que no puede ser mayor, á lo que yo creo, de todas las que hay en la tierra (que esta persona habia pasado muchas, así corporales como espirituales) mas todo le parece nada en esta comparacion. Siente el alma que es de tanto precio esta pena, que entiende muy bien no la podia ella merecer, sinó que no es este sentimiento de manera, que la alivia ninguna cosa, mas con esto la sufre de muy buena gana, y sufriria toda su vida, si Dios fuese de ello servido; aunque nó sería morir de una vez, sinó estar siempre muriendo, que verdaderamente no es ménos.

7. Pues consideremos, hermanas, aquellos que están en el infierno, que no están con esta conformidad, ni con este contento y gusto que pone Dios en el alma, ni viendo ser ganancioso este padecer, sinó que *siempre padecen más y más* (digo más y más cuanto á las penas accidentales), siendo el tormento del alma tan más récio que los del cuerpo, y los que

ellos pasan mayores sin comparacion, que este que aquí hemos dicho, y estos ver que han de ser para siempre jamás, ¿qué será de estas desventuradas almas? ¿y qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles y eternas tormentos?

8. Yo os digo, que será imposible dar á entender cuán sensible cosa es el padecer del alma, y cuán diferente á el del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mismo Señor que lo entendamos, para que más conozcamos lo mucho que le debemos en traernos á estado que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar y perdonar nuestros pecados. Pues tornando á lo que tratábamos (que dejamos esta alma con mucha pena), en este rigor es poco lo que le dura, será cuando más tres ó cuatro horas, á mi parecer, porque si mucho durasé, si no fuese con milagro sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Acaecido há no durar más que un cuarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es, que esta vez del todo perdió el sentido, segun vino con rigor, y estando en conversacion, Pascua de Resurreccion, el postrer dia, y habiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era, de sólo oír una palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se puede resistir, no más que si metida en un fuego quisiese hacer á la llama que no tuviese calor para quemarle.

9. No es el sentimiento que se puede pasar en disimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras; y así le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible, si alguna vez os viéreis en esto, acudir aquí nuestra flaqueza y natural, acaece alguna vez, que estando el alma, como habeis visto, que se muere por morir, cuando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria aflojarse la pena, por no acabar de morir.

10. Bien se deja entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible haber remedio que se quite esta pena, hasta que la quite el mismo Señor, que casi es lo ordinario con un arrobamiento

grande, ó con alguna vision , adonde el verdadero Consolador la consuela y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad. Cosa penosa es esta, mas que da el alma con grandísimos efectos , y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque , en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma , no le parece son nada. De manera que queda aprovechada , y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle cuando le viene.

11. Queda con muy mayor desprecio del mundo que ántes, porque ve que cosa de él no le valió en aquel tormento; y muy más desasida de las criaturas , porque ya ve que sólo el Criador es el que puede consolar y hartar su alma ; y con mayor temor y cuidado de no ofenderle, porque ve que tambien puede atormentar , como consolar. Dos cosas me parece á mí que hay en este camino espiritual , que son peligro de muerte. La una esta , que verdaderamente lo es, y no pequeño; la otra de muy excesivo gozo y deleite , que es en tan grandísimo extremo, que verdaderamente parece que desfallece el alma , de suerte , que no le falta tantillo para acabar de salir del cuerpo : á la verdad no sería poca dicha la suya. Aquí vereis , hermanas , si he tenido razon en decir , que es menester ánimo , y que tendrá el Señor , cuando le pidiéreis estas cosas, de deciros lo que respondió á los hijos del Zebedeo, si podrian beber el cáliz.

12. Todas creo , hermanas , que responderemos que sí ; y con mucha razon , porque su Majestad da esfuerzo á quien ve que lo há menester , y en todo defiende á estas almas , y responde por ellas en las persecuciones y murmuraciones , como hacia por la Magdalena , aunque no sea por palabras , por obras ; y en fin , en fin , ántes que se mueran se lo paga todo junto , como ahora vereis. Sea por siempre bendito , y alábenle todas las criaturas , amen.

MORADAS SÉTIMAS.

CAPITULO I.

Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas, que han llegado á entrar en las sétimas Moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

1. Pareceros há, hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto: pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le tendrán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias y grandezas? Es imposible, y así no os espanteis de lo que está dicho y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona, que las podamos venir á saber; para que miétras más supiéremos que se comunica con las criaturas, más alabáremos su grandeza, y nos esforzaremos á no tener en poco alma con quien tanto se deleita el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sinó que como no las preciamos como merece criatura hecha á la imágen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que están en ella. Plegue á su Majestad, si es servido, menea la pluma y me dé á entender cómo yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y da Dios á entender á quien mete en esta Morada. Harto lo he suplicado á su Majestad, pues sabe que mi intento es que no estén ocultas sus misericordias, para que más sea alabado y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mí sinó por vosotras, hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro

Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas, pues trae tantos bienes consigo como vereis.

2. ¡Oh gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo, de tratar en cosa tan ajena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusión, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta Morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por experiencia y háceme grandísima vergüenza, porque, conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por otra parte, me ha parecido que es tentacion y flaqueza, aunque más juicios de estos echeis: sea Dios alabado y entendido un poquito más, y gríteme todo el mundo; cuanto más que estaré yo quizá muerta cuando se viniere á ver. Sea bendito el que vive para siempre y vivirá, amen.

3. Cuando nuestro Señor es servido haber piedad de la que padece y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, métela en su Morada, que es esta sétima; porque así como la tiene en el cielo, debe tener en el alma una estancia, adonde sólo su Majestad mora, y digamos otro cielo: porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa oscura, que como no la vemos, lo más ordinario debe parecer, que no hay otra luz interior, sinó esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna oscuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia, que está en ella dándole sér; sinó por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera Morada, que habia entendido una persona, que estas desventuradas almas es así que están como en una cárcel oscura, atadas de piés y manos para hacer ningun bien que les aproveche para merecer, y ciegas y mudas: con razon podemos compadecernos de ellas, y mirar, que algun tiempo nos vimos así, y que tambien puede el Señor haber misericordia de ellas.

4. Tomemos, hermanas, particular cuidado de suplicársele, y no nos descuidar, que es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que sería si viésemos un cristiano atadas las manos atrás con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste, y muriendo de hambre, y no

por falta de que coma, que tiene cabe sí muy extremados manjares, sinó que no los puede tomar para llegarlos á la boca, y áun está con grande hastío, y ve que va ya á espirar, y no muerte como acá, sinó eterna.

5. ¿No sería gran crueldad estarle mirando, y no le llegar á la boca que comiese? ¿Pues qué, si por vuestra oracion le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes.

6. No hablamos ahora con ellas, sinó con las que ya, por la misericordia de Dios, han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia, que podemos considerar, no una cosa arrinconada y limitada, sinó un mundo interior, adonde caben tantas y tan lindas Moradas como habeis visto; y así es razon que sea, pues dentro de esta alma hay morada para Dios.

7. Pues cuando su Majestad es servido de hacerle la merced dicha de este divino matrimonio, primero le mete en su Morada, y quiere su Majestad, que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entónces, y en la oracion que queda dicha de union, aunque no le parece al alma que es tan llamada para entrar en su centro, como aquí en esta Morada, sinó la parte superior.

8. En esto va poco, sea de una manera ó de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciéndola ciega y muda, como lo quedó San Pablo en su conversion, y quitándola el sentir cómo ó de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite, que entónces siente el alma, es de verse cerca de Dios. Mas cuando la junta consigo, ninguna cosa entiende que las potencias todas se pierden.

9. Aquí es de otra manera, quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera extraña y metida en aquella Morada por vision intelectual: por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la Santísima Trinidad todas tres Personas, con una inflamacion, que primero viene á su espíritu á manera de una nube de grandísima claridad, y estas Personas distintas, y por una

noticia admirable que se da al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres Personas una sustancia y un poder y un saber y un solo Dios; de manera, que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma, podemos decir, por vista, aunque no es vista con los ojos del cuerpo ni del alma, porque no es vision imaginaria.

10. Aquí se le comunican todas tres Personas, y la hablan, y la dan á entender aquellas palabras que dice el Evangelio, que dijo el Señor, que venía Él y el Padre y el Espíritu Santo á morar con el alma, que le ama y guarda sus mandamientos. ¡Oh váleme Dios!

11. ¡Cuán diferente cosa es oír estas palabras y creerlas á entender por esta manera cuán verdaderas son! Y cada dia se espanta más esta alma, porque nunca más le parece se fueron de con ella, sinó que notoriamente ve, de la manera que queda dicho, que están en lo interior de su alma, en lo muy más interior, en una cosa muy honda, que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras, siente en sí esta divina compañía.

12. Pareceros há, que segun esto no andará en sí, sinó tan embebida, que no pueda entender en nada: mucho más que ántes, en todo lo que es servicio de Dios, y, en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta á Dios el alma, jamás Él la faltará, á mi parecer, de darse á conocer tan conocidamente su presencia, y tiene gran confianza que no la dejará Dios, pues la ha hecho esta merced, para que la pierda, y así se puede pensar; aunque no deja de andar con más cuidado que nunca, para no le desagradar en nada.

13. El traer esta presencia, entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni áun vivir entre la gente; mas, aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora como una persona que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedase oscuras, no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tornar la luz no las ve, deja de entender que están allí.

14. Es de preguntar, ¿si cuando torna la luz, y las quiere

tornar á ver , si puede? Esto no está en su mano, sinó cuando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento: harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella , y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aquí la Divina Majestad disponer el alma para más , con esta admirable compañía ; porque está claro , que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor, que traiga algunas veces , de las demas mercedes que la hacía , como queda dicho.

15. Y así fué , que en todo se hallaba mejorada , y la parecia, que por trabajos y negocios que tuviese , lo esencial de su alma jamás se movia de aquel aposento , de manera , que en alguna manera le parecia habia division en su alma, y andando con grandes trabajos que poco despues que Dios le hizo esta merced , tuvo se quejaba de ella , á manera de Marta, cuando se quejó de María , y algunas veces la decia , que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la deja á ella en tantos trabajos y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

16. Esto os parecerá , hijas , desatino , mas verdaderamente pasa así , (que aunque se entiende que el alma está toda junta) no es antojo lo que he dicho , que es muy ordinario ; por donde decia yo que se ven cosas interiores , de manera , que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera , muy conocida del alma á el espíritu , aunque más sea todo uno. Conócese una division tan delicada , que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro , como el sabor que les quiere dar el Señor.

17. Tambien me parece que el alma es diferente cosa de las potencias , y que no es todo una cosa : hay tantas , y tan delicadas en lo interior , que sería atrevimiento ponerme yo á declararlas : allá lo veremos , si el Señor nos hace merced de llevarnos , por su misericordia , adonde entendamos estos secretos.



CAPITULO II.

Procede en lo mismo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual: decláralo por delicadas comparaciones.

1. Pues vengamos ahora á tratar del divino y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfeccion, miétras vivimos; pues si nos apartásemos de Dios, se perdería este gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Majestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratísima Humanidad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano dón. A otras personas será por otra forma: á esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comulgar con forma de gran resplandor y hermosura y majestad, como despues de resucitado, y le dijo, que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y Él tenía cuidado de las suyas, y otras palabras, que son más para sentir, que para decir (1).

2. Parecerá que no era ésta novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera: fué tan diferente, que la dejó bien desatinada y espantada; lo uno, porque fué con gran fuerza esta vision, lo otro, porque las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su alma, adonde se le representó, si no es la vision pasada, no habia visto otras. Porque entended, que hay grandísima diferencia de todas las pasadas á las de esta Morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar.

3. Ya he dicho, que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras más á propósito, que se entienda que aquí no hay memoria de cuerpo, más, que si el alma no estuviese en él, sinó sólo espíritu; y en el matrimonio espiritual, muy ménos, porque pasa esta secreta union en el centro muy interior del alma, que debe ser adonde está el mismo Dios; y

(1) Debe ser la aparicion que refiere en el párrafo 2.º de la Relacion III, página 500.

á mi parecer no há menester puerta, por donde entre: digo, que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que va por medio de los sentidos y potencias; y este aparecimiento de la Humanidad del Señor, así debía ser; mas lo que pasa en la union del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparécese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sinó intelectual, aunque más delicada que las dichas, como se apareció á los Apóstoles, sin entrar por la puerta, cuando les dijo:—*Pax vobis*.

4. Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí á el alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé á qué lo comparar, sinó á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria, que hay en el cielo, por más subida manera, que por ninguna vision ni gusto espiritual.

5. No se puede decir más de que, á cuanto se puede entender, queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho una cosa con Dios, que como es tambien espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene, en dar á entender á algunas personas hasta dónde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar Él de ella.

6. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin, se pueden apartar; y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía, digo, de manera que lo entiendan.

7. En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro. Digamos que sea la union, como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, ó que el pábilo y la luz y la cera es todo uno; mas despues bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, ó el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un rio ó fuente, adónde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del rio, ó lo que cayó del cielo; ó como si un arroyico pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; ó

como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace todo una luz.

8. Quizá es esto lo que dice San Pablo, el que se arrima y llega á Dios, hácese espíritu con Él, tocando éste soberano matrimonio, que presupone haberse llegado su Majestad á el alma por union. Y tambien dice:—*Mihi vivere Christus est, mori lucrum*; así me parece puede decir aqui el alma, porque es adónde la mariposilla, que hemos dicho, muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo.

9. Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo, por los efectos, porque se entiende claro, por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que da vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir, mas que es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de decir: ¡Oh vida de mi vida y sustento que me sustentas! y cosas de esta manera: porque de aquellos pechos divinos, adónde parece está Dios siempre sustentando el alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del Castillo conforta, que me parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, adónde se consumió esta fuentecita pequeña, salgan algunas veces algun golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir á estos dos desposados.

10. Y así como sentiría esta agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ello y no lo podía dejar de sentir, de la misma manera, y aún con más certidumbre, se entienden estas operaciones que digo; porque así como no nos podría venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, así se entiende claro, que hay en lo interior quien arroje estas saetas, y dé vida á esta vida; y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envía á las potencias, de lo interior del alma.

11. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mismo que la dió á los Apóstoles, cuando estaban juntos, se la puede dar á ella. Héme acordado, que ésta salutacion del Señor, debía ser mucho más de lo que suena, y el decir á la gloriosa Magdalena, que se fue-

se en paz; porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debían hacer la operacion en aquellas almas, que estaban ya dispuestas, que apartase en ellos todo lo que es corpóreo en el alma, y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espíritu increado; que es muy cierto, que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y deshaciéndonos de ella por amor de Dios, el mismo Señor la ha de henchir de Sí.

12. Y así, orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus Apóstoles, no sé dónde es, dijo, que fuesen una cosa con el Padre y con Él, como Jesucristo nuestro Señor está en el Padre y el Padre en Él. ¡No sé qué mayor amor puede ser que éste! Y no dejamos de entrar aquí todos, porque así dijo su Majestad:—No sólo ruego por ellos, sinó por todos aquellos que han de creer en mí tambien; y dice:—Yo estoy en ellos.

13. ¡Oh, válame Dios, qué palabras tan verdaderas, y cómo las entiende el alma, que en esta oracion lo ve por sí! ¡Y cómo lo entenderíamos todas, si no fuese por nuestra culpa! Pues las palabras de Jesucristo nuestro Rey y Señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, adónde nuestra imagen está esculpida.

14. Pues tornando á lo que decíamos, en metiendo el Señor á el alma en esta Morada suya, que es el centro de la misma alma, así como dicen, que el cielo emíreo adonde está nuestro Señor no se mueve como los demás, así parece no hay los movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele haber en las potencias é imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni la quiten su paz.

15. ¿Parece que quiero decir que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, está segura de su salvacion y de tornar á caer? No digo tal, y en cuantas partes tratare de esta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda, miéntras la divina Majestad la tuviere así de su mano, y ella no le ofendiere; al ménos sé cierto, que aunque se ve en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sinó que anda con mucho más temor que ántes, en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes deseos

de servirle como se dirá adelante, y con ordinaria pena y confusión de ver lo poco que puede hacer, y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz, sinó harto gran penitencia; porque el hacer penitencia esta alma, miétras más grande, le es más deleite.

16. La verdadera penitencia es, cuando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto da, es muy mayor aquí, y todo le debe venir de la raíz adónde está plantada; que así como el árbol, que está cabe las corrientes de las aguas, está más fresco y da más fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu de ella, está hecho uno con el agua celestial que dijimos?

17. Pues tornando á lo que decía, no se entienda, que las potencias y sentidos y pasiones están siempre en esta paz, el alma sí: mas en estotras Moradas no deja de haber tiempos de guerra y de trabajos y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz: esto es lo ordinario. Y puesto este centro de nuestra alma ó este espíritu es una cosa tan difícil de decir, y áun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa.

18. Quiéro poner una comparacion ó dos: plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el Rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: así acá, aunque en estotras Moradas anden muchas baraundas y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que la haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen más rendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeça está sana, no porque duela el cuerpo, dolerá la cabeça. Riéndome estoy de estas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras: pensad lo que quisiéreis, ello es la verdad lo que he dicho.

CAPITULO III.

Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha: es menester prestar atencion y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1. Ahora pues, decimos, que esta mariposica ya murió, con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veamos qué vida hace, ó qué diferencia hay de cuando ella vivia; porque en los efectos verémos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que diré. El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porqué toda está de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de haber cielo ni vida ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efectos de obra, que fué, que mirase por sus cosas, que Él miraría por las suyas.

2. Y así de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sinó un extraño olvido, que como digo, parece ya no es, ni querría ser en nada, nada; si no es para cuando entiende, que puede haber por su parte algo, en que acreciente un poco la gloria y honra de Dios, que por esto pondría muy de buena gana su vida.

3. No entendais por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir; que ántes esa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dejaría de hacer por cosa de la tierra.

4. Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solía; porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace, tienen por bueno: si quisiere que padezca, enhorabuena, si no, no se mata, como solía.

5. Tienen tambien estas almas un gran gozo interior,

cuando son perseguidas, con mucha más paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal ó desean hacer, ántes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algun trabajo, lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarían por librarlos de él, y encomiéndanlos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Majestad holgarían perder, porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á nuestro Señor.

6. Lo que más me espanta de todo es, que ya habeis visto los trabajos y aflicciones que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Señor: ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar algun alma si pudiesen, que no sólo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellos, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto, que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos: no desean por entónces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofendido, y los pocos que hay, que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás.

7. Verdad es, que algunas veces que se olvida de esto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios y desear salir de este destierro, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luégo torna, y mira en sí misma con la continuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la más costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, más que tendría de un suave arrobamiento.

8. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, da ahora estotros. Sea por siempre bendito y alabado. El fin es, que los deseos de estas almas no son ya de regalos ni de gustos, como tienen consigo al mismo Señor, y su Majestad es el que ahora vive. Claro está, que su vida no fué sinó continuo tormento, y así hace que sea la nuestra, al ménos con los deseos, que nos lleva como á flacos en lo demás, aunque bien les cabe de su fortaleza, cuando ve que la han menester.

9. Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre, ó solas, ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades ni trabajos interiores, sinó con una memoria y ternura con nuestro Señor, que nunca querría estar sinó dándole alabanzas; y cuando se descuida el mismo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se ve clarísimamente, que procede aquel impulso (ó no sé cómo le llame) de lo interior de el alma, como se dijo de los ímpetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte.

10. Esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia: que así como un fuego no echa la llama hácia abajo, sinó hácia arriba, por grande que quieran encender el fuego, así se entiende acá, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias. Por cierto cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sinó entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que nos estemos con Él, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan, por gozar de estos toques de su amor tan suaves y penetrativos.

11. Esto habreis, hermanas, experimentado, porque pienso, en llegando á tener oracion de union, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos. Cuando ésto os acaeciére, acordáos que es de esta Morada interior adónde está Dios en nuestra alma, y alabadle mucho, porque cierto es suyo aquel recaudo ó billete, escrito con tanto amor, y de manera, que sólo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aquí en esta Morada, es lo dicho, que cási nunca hay sequedad, ni alborotos interiores de los que habia en todas las otras á tiempos, sinó que está el alma en quietud cási siempre. El no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio, sinó estar en un sér con seguridad que es Dios; porque, como está dicho, no tienen que ver aquí los sentidos, ni potencias, que se descubrió su Majestad al alma, y la metió consigo, adónde á mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dejará el Señor; y todas las mercedes, que ha-

ce aquí al alma, como he dicho, son con ningun ayuda de la misma alma, sinó el que ya ella ha hecho de entregarse toda á Dios.

12. Pasa con tanta quietud y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí á el alma, y la enseña, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, adónde no se habia de oir ningun ruido: así en este templo de Dios, en esta Morada suya, solo Él, y el alma se gozan, con grandísimo silencio. No hay para qué bullir ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió, le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa, porque aunque á tiempos se pierde esta vista y no le dejan mirar, es poquísimo intervalo, porque á mi parecer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sinó están como espantadas.

13. Yo lo estoy de ver, que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan, si no es alguna vez, y esta no con aquellos arrobamientos y vuelo de espíritu; y son muy raras veces y esas cási siempre no en público, cómo ántes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes ocasiones de devocion, que vea, como ántes, que si ven una imágen devota ú oyen un sermon (que cási no era oirle) ó música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba y hacía volar. Ahora, ó es que halló su reposo, ó que el alma ha visto tanto en esta Morada que no se espanta de nada, ó que no se halla con aquella soledad que solía, pues goza de tal compañía.

14. En fin, hermanas, yo no sé qué sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta Morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y ántes no se quitó. Quizá es que la ha fortalecido el Señor y ensanchado y habilitado; ó puede ser que queria dar á entender en público lo que hacía con estas almas en secreto, por algunos fines que su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar.

15. Estos efectos, con todos los demás que hemos dicho, que sean buenos en los grados de oracion que quedan dichos, da Dios cuando llega el alma á Sí, con este ósculo que pedia la Esposa, que yo entiendo aquí se le cumple esta peticion. Aquí se dan las aguas á esta cierva que va herida, en abun-

dancia. Aquí se deleita en el tabernáculo de Dios. Aquí halla la paloma que envió Noé á ver si era acabada la tempestad, la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y tempestades de este mundo. ¡Oh Jesús! ¡Y quién supiera las muchas cosas de la Escritura, que debe haber para dar á entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, hacer que quieran los cristianos buscarla, y á los que la habeis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis adonde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor.

16. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sinó porque se podría tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. Mas ¿qué sentirán estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto les hace andar más cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dejar cosa que se les puede ofrecer, para más agradar á Dios, por culpa suya. Mientras más favorecidas de su Majestad, andan más acobardadas y temerosas de sí: y como en estas grandezas suyas han conocido más sus miserias, y se les hacen más graves sus pecados, andan muchas veces, que no osan alzar los ojos, como el Publicano.

17. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luégo tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces las muchas mercedes las hacen andar más aniquiladas, que temen, que como una nave, que va muy demasiado de cargada, se va á lo hondo, no les acaezca así. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sinó pasan de presto, como una ola, algunas tempestades, y torna bonanza; que la presencia que traen del Señor, les hace que luégo se les olvide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas, amen.

CAPITULO IV.

Con que acaba dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y cómo es necesario que anden juntas Marta y María: es muy provechoso.

1. No habeis de entender, hermanas, que siempre en un sér están estos efectos, que he dicho en estas almas, que por eso, adonde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las deja nuestro Señor en su natural; y no parece sinó que entónces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal y Moradas de este Castillo, para vengarse de ellas, por el tiempo que no las pueden haber á las manos.

2. Verdad es que dura poco, un dia lo más ó poco más, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se ve lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la da el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de su servicio, y buenas determinaciones, sinó que parece le crecen: ni por un primer movimiento muy pequeño no tuercen de esta determinacion. Como digo, es pocas veces, sinó que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su sér; para que siempre esté humilde lo uno, lo otro, porque entienda más lo que debe á su Majestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

3. Tampoco os pase por pensamiento, que por tener estas almas tan grandes deseos y determinacion de no hacer una imperfeccion por cosa de la tierra, dejan de hacer muchas, y áun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan, están libres aunque no seguras; que tendrán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento.

4. Tambien se les da las almas que ven que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán de ellas, cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicó con su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho.

5. Y la que se viere de vosotras con mayor seguridad en sí, esa tema más; porque bienaventurado el varon que teme á Dios, dice David. Su Majestad nos ampare siempre: suplicáoselo para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado, amen.

6. Bien será, hermanas, deciros, qué es el fin para que hace el Señor tantas mercedes en este mundo. Aunque en los efectos de ellas los habreis entendido (si advertistes en ello) os lo quiero tornar á decir aquí, porque no piense alguna, que es para sólo regalar estas almas, que sería grande yerro, que no nos puede su Majestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer nuestra flaqueza, como aquí he dicho alguna vez, para poderle imitar en el mucho padecer.

7. Siempre hemos visto, que los que más cercanos anduvieron á Cristo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos los que pasó su gloriosa Madre, y los gloriosos Apóstoles. ¿Cómo pensais que pudiera sufrir San Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver, qué efectos hacen las verdaderas visiones y contemplacion, cuando es de nuestro Señor, y no imaginacion, engaño del demonio. ¿Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa?

8. Ya lo veis, que no tuvo día de descanso, á lo que podemos entender; y tampoco le debia de tener de noche, pues en ella ganaba lo que habia de comer. Gusto yo mucho de San Pedro, cuando iba huyendo de la cárcel, y le apareció nuestro Señor, y le dijo que iba á Roma á ser crucificado otra vez.

9. Ninguna rezamos esta fiesta adonde esto está, que no me es particular consuelo, ¿cómo quedó San Pedro de esta merced del Señor ó qué hizo? Irse luégo á la muerte, y no es poca misericordia del Señor hallar quien se la dé. ¡Oh, hermanas mias, qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma adonde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con Él, como es razon, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le va en cómo

más contentarle, y en qué, ó por dónde mostrar el amor que le tiene.

10. Para esto es la oracion, hijas mías: de esto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estar-me muy recogida á solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasion, lo hago todo al revés. Mal dije que aprovechará poco, que todo lo que se está con Dios aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Majestad cómo lo hagamos; y áun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como ve un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y despues, como esto entiendo el alma, queda más perdido el miedo para ofrecerse más á Él.

11. Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho más que es, que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro de estos rincones no faltarán hartas ocasiones en lo que podais hacer. Mirad, que importa esto mucho más que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo quereis contentarle con sólo palabras?

12. ¿Sabeis qué es ser espirituales de véras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro, que es el de la cruz, porque ya ellos le han dado su libertad) los pueda vencer por esclavos de todo el mundo, con Él lo fué, que no les hace ningun agravio, ni pequeña merced: y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta muy de véras, áun por vuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.

13. Así que, hermanas, para que lleve buenos cimientos,

procurad ser la menor de todas, y esclava suya, mirando cómo ó por dónde las podeis hacer placer y servir; pues lo que hic'ereis en este caso, haceis más por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el Castillo. Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento sólo en rezar y contemplar: porque si no procurais virtudes, y hay ejercicio de ellas, siempre os quedareis enanas; y áun plega á Dios, que sea sólo no crecer, porque ya sabeis, que quien no crece, descrece, porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un sér, adonde le hay.

14. Pareceros há que hablo con los que comienzan, y que despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy ménos, ni querer tenerle en lo exterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, ó por mejor decir aspiraciones, y aquellos recaudos que envia el alma del centro interior á la gente de arriba del Castillo, y á las Moradas, que están fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no, que más guerra les hace desde allí, para que no estén ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho cuando andaba con ellos padeciendo; porque entónces no entendia la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí, como la compañía que tiene le da fuerzas muy mayores que nunca.

15. Porque si acá dice David, que con los santos serémos santos, no hay que dudar, sinó que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y así verémos la que han tenido los santos para padecer y morir. Es muy cierto, que áun de la que á ella allí se le pega, acude á todos los que están en el Castillo, y áun al mismo cuerpo, que parece muchas veces no siente; sinó (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma bebiendo del vino de esta bodega, adonde le ha traído su Esposo, y no la deja salir) redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago, da fuerza á la cabeza y á todo él.

16. Y así tiene harta mala ventura mientras vive, porque

por mucho que haga, es mucho más la fuerza interior, y la guerra que se le da, que todo le parece nonada. De aquí debían venir las grandes penitencias, que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre, que tuvo nuestro padre Elías, de la honra de su Dios, y tuvo santo Domingo y san Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo, que no debían pasar poco, olvidados de sí mismos.

17. Esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sinó para tener estas fuerzas para servir, deseemos y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderémos al mejor tiempo; y sería bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro, que el que Él fué y han ido todos sus santos. No nos pase por pensamiento: creedme, que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje no le dando de comer. ¿Cómo se le diera María, sentada siempre á los piés, si su hermana no la ayudara?

18. Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas, para que se salven y siempre le alaben. Decirme heis dos cosas: la una, que dijo que María habia escogido la mejor parte, y es, que ya habia hecho el oficio de Marta, regalando á el Señor en lavarle los piés, y limpiarlos con sus cabellos.

19. ¿Y pensais que le sería poca mortificacion á una señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola (porque no llevaba hervor para entender cómo iba) y entrara donde nunca habia entrado y despues sufrir la murmuracion del fariseo, y otras muy muchas que debia sufrir?

20. Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y, como sabemos, entre tan mala gente, que bastaba ver que tenía amistad con el Señor, á quien ellos tenían tan aborrecido para traer á la memoria la vida que habia hecho, y que se queria ahora hacer santa (porque está claro, que luégo mudaría vestido y todo lo demás), pues ahora se dice á personas que no son tan nombradas, ¿qué sería entónces?

21. Yo os digo, hermanas, que venía la mejor parte sobre

hartos trabajos y mortificacion, que aunque no fuera sinó ver á su Maestro tan aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que despues pasó en la muerte del Señor?

22. Tengo para mí, que el no haber recibido martirio, fué por haberle pasado en ver morir al Señor; y en los años que vivió, en verse ausente de Él, que seria de terrible tormento, se verá, que no estaba siempre con regalo de contemplacion á los piés del Señor. La otra, que no podeis vosotras, ni teneis cómo allegar almas á Dios, que lo hariades de buena gana; más, que no habiendo de enseñar ni predicar, como hacian los Apóstoles, que no sabeis cómo. A esto he respondido por escrito algunas veces, y aún no sé si en este Castillo: mas porque es cosa, que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os da el Señor, no dejaré de decirlo aquí.

23. Ya os dije en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado, que en la oracion ayudareis mucho; no querais aprovechar á todo el mundo, sinó á las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estais á ellas más obligadas.

24. ¿Pensáis que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No seria sinó mucha y muy agradable servicio al Señor, y con esto, que poneis por obra, que podeis, entenderá su Majestad, que hariades mucho más; y así os dará premio, como si le ganásedes muchas. Direis que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores, más agradables serán sus alabanzas al Señor, y más aprovechará su oracion á los próximos.

25. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad, que vamos pudiendo cada dia más; y más como no nos can-

semos luégo, sinó que lo poco que dura esta vida (y quizá será más poco de lo que cada uno piensa) interior y exteriormente ofrezcamos á el Señor el sacrificio que pudiéremos, que su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotras al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras.

26. Plega á su Majestad, hermanas é hijás mias, que nos veamos todas á donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive y reina por siempre jamás, amen; que yo os digo, que es harta confusion mia, y así os pido por el mismo Señor, que no olvideis en vuestras oraciones esta pobre miserable. Amen.

JHS.

1. Aunque cuando comencé á escribir esto que aqui va, fué con la contradiccion, que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no cosas tan bastantes, como conviene, en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este Castillo interior, pues sin licencia de los superiores podeis entraros y pasearos por él á cualquier hora. Verdad es, que no en todas las Moradas podreis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las teneis grandes, si no os mete el mismo Señor del Castillo: por eso os aviso, que ninguna fuerza pongais, si halláreis resistencia alguna, porque le enojareis, de manera, que nunca os deje entrar en ellas. Es muy amigo de humildad. Con teneros por tales, que no mereceis aún entrar en las terceras, le ganareis más presto la voluntad para llegar á las quintas, y de tal manera le podeis servir desde allí, acontinuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la misma morada que tiene para Sí, de donde no salgais más, si no fuéreis llamada de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya misma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre cuando tornáreis, os tendrá la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar de este Castillo en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, y que no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de más de siete Moradas, en cada una de estas hay muchas, en lo bajo y alto, y á los lados, con lindos jardines y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleitosas, que deseareis deshaceros en alabanzas del gran Dios, que lo crió á su imágen y semejanza. Si algo halláreis bueno en la orden de daros noticias de Él creed verdaderamente, que lo dijo su Majestad por daros á vosotras contento,

y lo malo que halláseis, es dicho de mí. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios y Señor, os pido, que en mi nombre, cada vez que leyéreis aquí, alabéis mucho á su Majestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los luteranos y para mí, que me perdone mis pecados, y me saque de purgatorio, que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer; si estuviere para que se vea, despues de visto de letrados: y si algo estuviere de error, es por más no lo entender, y en todo me sujeto á lo que tiene la santa Iglesia Católica Romana, que en esto vivo y protesto y prometo vivir y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el monasterio de San José de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de San Andrés, para gloria de Dios, que vive y reina por siempre jamás. Amen.

2. La madre priora deste convento de Sevilla me leio esta septima morada o abitacion, donde llegó un spiritu en esta vida: alaben todos los sanctos á la bondad infinita de Dios q. tanto se comunica aquellas criaturas q. de véras buscan su mayor gloria y á la salvacion de sus próximos: lo que siento y jusgo desto es, que todo esto que me leio son verdades católicas segun las Divinas letras y Doctrina de los Sanctos: quien fuere leido en la doctrina de los Sanctos, como es el libro de sancta Jetrudes y en las obras de Sancta Catirina de Sena y Sancta Bríxida y otros Sanctos, y libros espirituales, entenderá claramente ser este spiritu de la madre Tirezta de Jesús muy verdadero, pues que pasan en el los mismos effectos que pasaron en los Sanctos: y por q. es verdad q. esto así siento y entiendo, lo firmo de nombre, oy 22 de Febrero de 1582. ✠ El P. Rodrigo Álvarez.

ÍNDICE.

	Pág.
PRÓLOGO.....	v

Camino de perfeccion.

PROTESTACION	3
PRÓLOGO.....	3
CAPÍTULO I.—De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este Monasterio.....	5
CAP. II.—Que trata cómo se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.....	7
CAP. III.—Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion.....	10
CAP. IV.—En que se persuade la guarda de la regla y de tres cosas importantes para la vida espiritual.....	14
CAP. V.—Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados.....	20
CAP. VI.—Torna á la materia que comenzó del amor perfecto.....	23
CAP. VII.—En que trata de la misma materia de amor espiritual y de algunos avisos para ganarle.....	26
CAP. VIII.—Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior y exteriormente.....	21
CAP. IX.—Que trata del gran bien que hay en huir los deudos, los que han dejado el mundo, y cuán verdaderos amigos hallan.....	33
CAP. X.—Trata cómo no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotros mismas, y cómo está junta esta virtud y la humildad.....	35
CAP. XI.—Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.....	38
CAP. XII.—Trata de cómo ha de tener en poco la vida y la honra el verdadero amador de Dios.....	40
CAP. XIII.—Prosigue en la mortificacion, y cómo la religiosa ha de huir de los puntos y razones del mundo, para allegarse á la verdadera razon.....	43
CAP. XIV.—En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.....	46
CAP. XV.—Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.....	47

CAP. XVI.—De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos, á los que se contentan con oracion mental: y cómo es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion y la causa dello. Es mucho de notar este capítulo y el que viene cabe él.....	50
CAP. XVII.—De cómo no todas las almas son para contemplacion, y cómo algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.....	54
CAP. XVIII.—Que prosigue en la misma materia y dice cuánto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.....	57
CAP. XIX.—Que comienza á tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.....	60
CAP. XX.—Trata cómo, por diferentes vías, nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre.....	66
CAP. XXI.—Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.....	70
CAP. XXII.—En que declara qué es oracion mental.....	73
CAP. XXIII.—Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y tornar á hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion.....	76
CAP. XXIV.—Trata cómo se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y cuán junta anda con ella la mental.....	78
CAP. XXV.—En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y cómo acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales.....	81
CAP. XXVI.—En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capítulo muy provechoso para los que comienzan oracion.	82
CAP. XXVII.—En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del <i>Pater noster</i> ; y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje las que de véras quieren ser hijas de Dios.....	86
CAP. XXVIII.—En que declara qué es oracion de recogimiento, y pónense algunos medios para acos tumbrarse á ella.....	88
CAP. XXIX.—Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de Prelados.....	93
CAP. XXX.—Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata de estas palabras del <i>Pater noster</i> SANCTIFICETUR NOMEN TUUM. Aplícalas á oracion de quietud, y comiéndala á declarar.....	95
CAP. XXXI.—Que prosigue en la misma materia, declara qué es oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen: es mucho de notar.....	98
CAP. XXXII.—Que trata de estas palabras del <i>Pater noster</i> : FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN CELO ET IN TERRA; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y cuán bien se lo pagará el Señor.....	104
CAP. XXXIII.—En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del <i>Pater noster</i> : PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE.....	109
CAP. XXXIV.—Prosigue en la misma materia: es muy bueno para despues de haber recibido el Santísimo Sacramento.....	111
CAP. XXXV.—Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.	116
CAP. XXXVI.—Trata de estas palabras: DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.....	118
CAP. XXXVII.—Dice la excelencia de esta oracion del <i>Pater noster</i> , y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.....	123
CAP. XXXVIII.—Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS A MALO; y declara algunas tentaciones: es de notar.....	125
CAP. XXXIX.—Prosigue la misma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar de ellas. Este capítulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas,	

	<u>Pág.</u>
como para los confesores.....	129
CAP. XL.—Dice cómo, si procuramos siempre andar en amor y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.....	132
CAP. XLI.—Que habla del temor de Dios, y cómo nos hemos de guardar de pecados veniales.....	135
CAP. XLII.—En que trata de estas postreras palabras: SED LIBERA NOS A MALO....	139

Conceptos del amor de Dios.

CAPÍTULO I.—En que se trata la dificultad que hay en entender el sentido de las divinas letras, principalmente de los Cantares; y que algunas palabras de ellos (aunque parecen bajas, humildes y ajenas de la boca purísima de Dios, y de su Esposa) contienen santísimos misterios y altísimos conceptos.....	145
CAP. II.—De las nueve maneras que hay de paz falsa, amor imperfecto, y oración engañosa. Es doctrina de mucha importancia para entender el verdadero amor, y para examinarse las almas, y saber las faltas que las estorban de caminar á la perfeccion que desean.....	151
CAP. III.—De la verdadera paz, amor de Dios y union con Cristo, que nace de la oracion unitiva, y llama la Esposa beso de la boca de Dios.....	163
CAP. IV.—Del amor de Dios dulce, suave y deleitoso, que nace del morar Dios en el alma en la oracion de quietud, significada en esta palabra, <i>Pechos de Dios</i>	168
CAP. V.—Del amor firme, seguro y de asiento, que nace de verse el alma amparada de la sombra de la Divinidad, y de ordinario la suele Dios dar á los que han perseverado en su amor y padecido trabajos por Él, y del fruto grande que de este amor viene.....	173
CAP. VI.—Del amor fuerte de suspension y arrobamientos. En el cual, pareciendo al alma que no hace nada, la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heroicas.....	176
CAP. VII.—Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, ejercita obras grandes de su servicio. La segunda, cuando á imitacion de Cristo crucificado pide y desea tribulaciones.....	181

Castillo interior ó las Moradas.

ADVERTENCIA DEL M. FRAY LUIS DE LEON.....	189
PRÓLOGO DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS.....	191

PRIMERAS MORADAS.

CAP. I.—En que se trata de la hermosura y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla y saber las mercedes que recibimos de Dios, y cómo la puerta de este Castillo es oracion.....	193
CAP. II.—Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal y cómo quiso Dios dar á entender algo de esto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho, porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas Moradas.....	197

MORADAS SEGUNDAS.

	Pág.
CAP. UNICO.—Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras Moradas y la gran guerra que da el demonio, y cuánto conviene no errar el camino en el principio para acertar: da un medio que ha probado ser muy eficaz.....	206

MORADAS TERCERAS.

CAP. I.—Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cómo conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.....	212
CAP. II.—Prosigue en lo mismo, y trata de las sequelades en la oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y cómo es menester probarnos, y que prueba el Señor á los que están en estas Moradas.....	217

MORADAS CUARTAS.

CAP. I.—Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la Oracion, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la oracion.....	223
CAP. II.—Prosigue en lo mismo, y declara por una comparacion; qué es gustos, y cómo se han de alcanzar no procurándolos.....	229
CAP. III.—En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha: dice sus efectos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que da el Señor.....	233

MORADAS QUINTAS.

CAP. I.—Comienza á tratar cómo en la oracion se une el alma con Dios: dice en qué se conocerá no ser engaño.....	240
CAP. II.—Prosigue en lo mismo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.....	245
CAP. III.—Continúa la misma materia: dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.....	251
CAP. IV.—Prosigue en lo mismo, declarando más esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.....	256

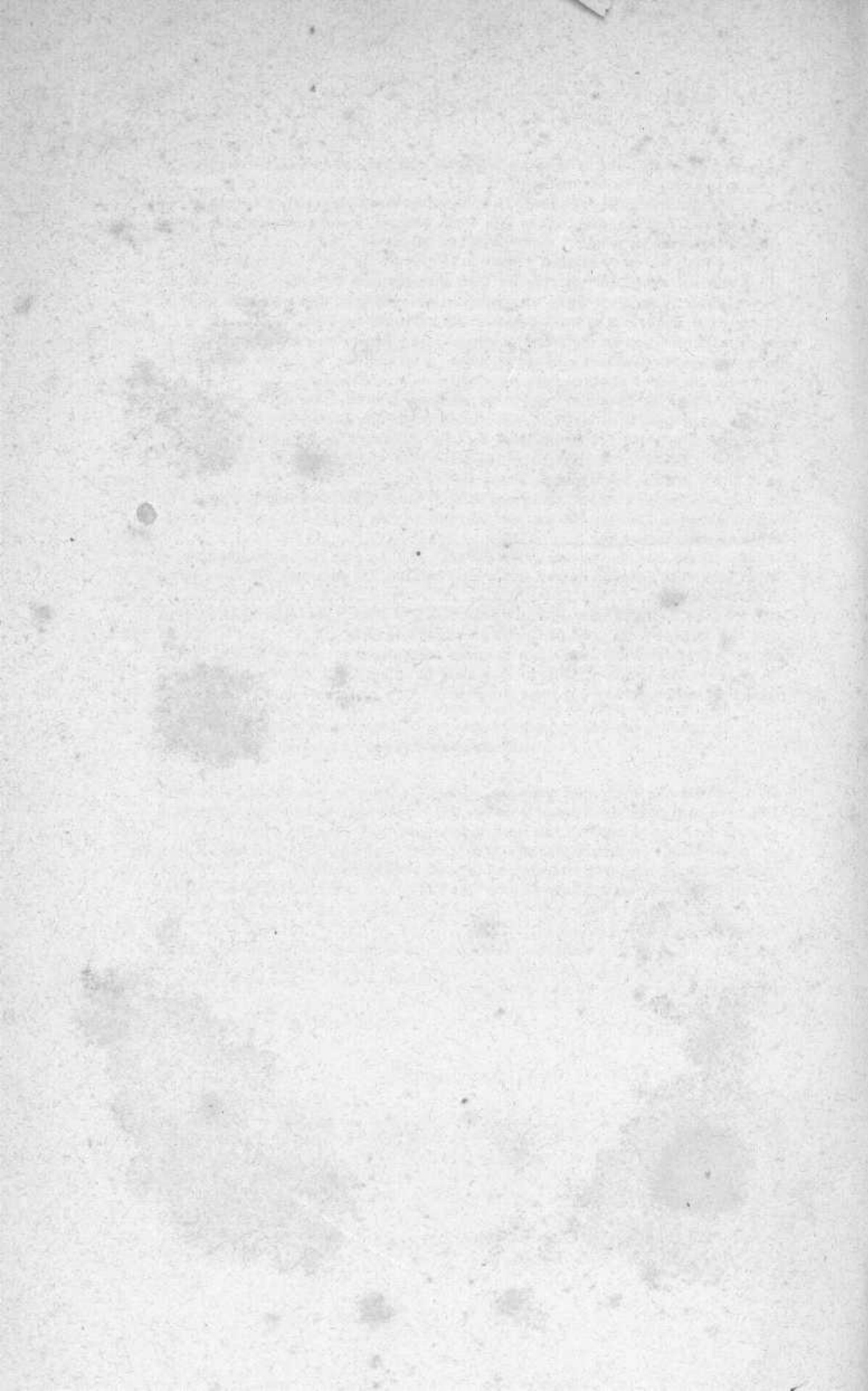
MORADAS SEXTAS.

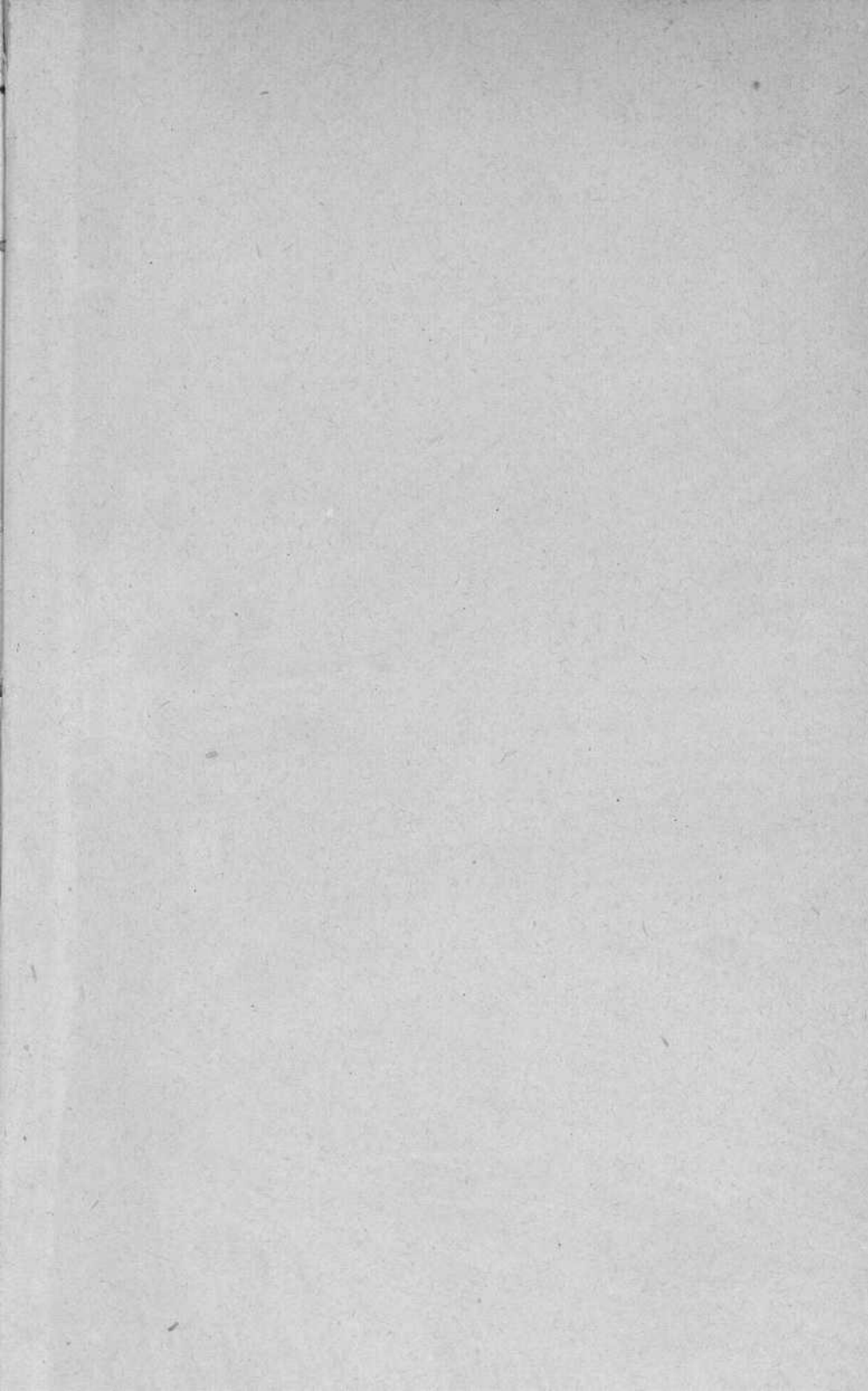
CAP. I.—Trata, cómo en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes hay más grandes trabajos. Dice algunos, y cómo se han con ellos los que están ya en esta Morada. Es bueno para quien los pasa interiores.....	261
CAP. II.—Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no bay en ellas que temer aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.....	268
CAP. III.—Trata de la misma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido; avisa cómo se han de haber en esto, y no seguirse por su	

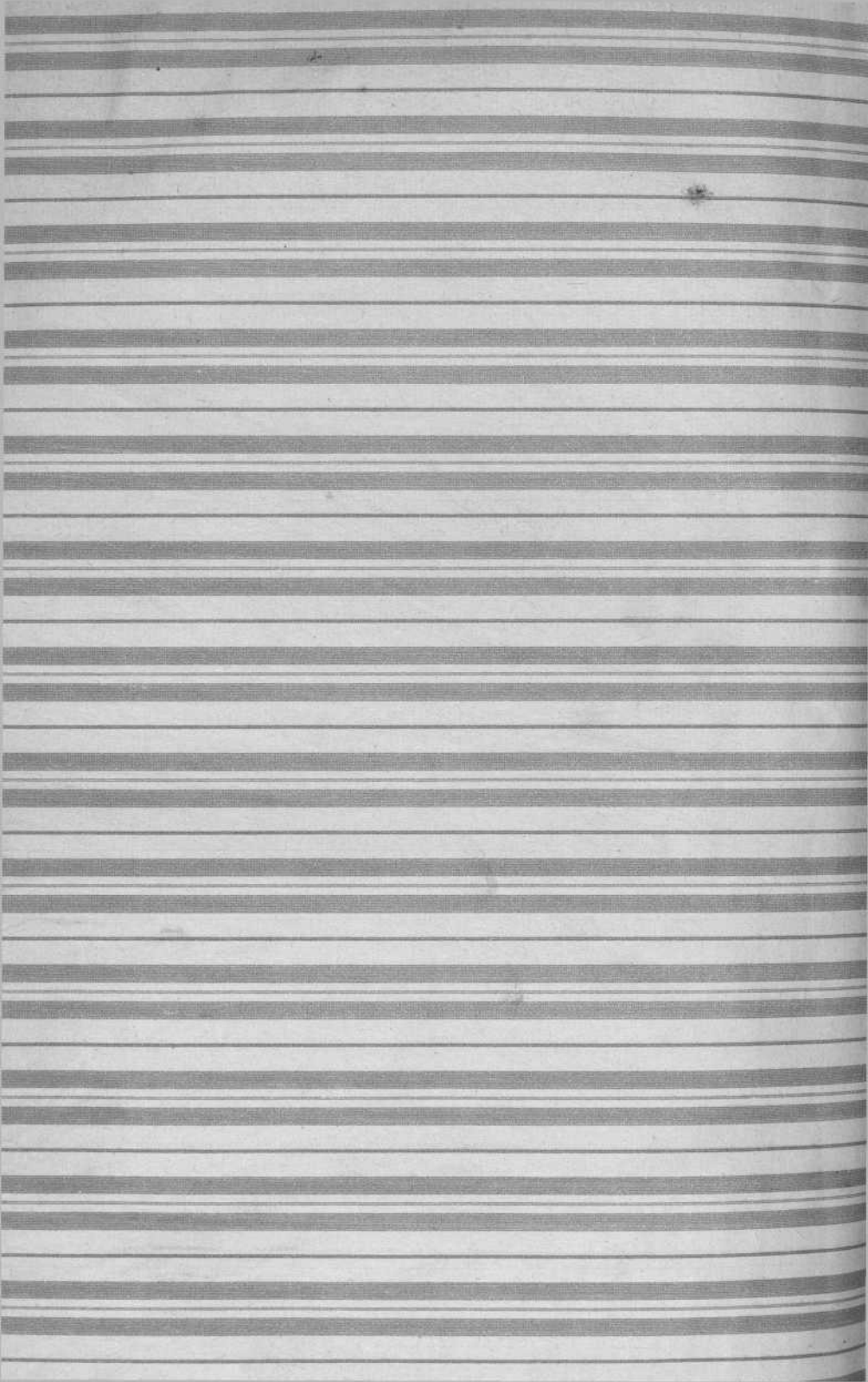
	<u>Pág.</u>
parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuándo no es engaño, y cuándo lo es: es de harto provecho.....	271
CAP. IV.—Trata de cuando suspende Dios el ánimo en la oracion con arrobamiento, ó éxtasis, ó raptó, que todo es uno á mi parecer, y cómo es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad.....	278
CAP. V.—Prosigue en lo mismo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho. Dice alguna causa porque es menester ánimo: declara algo de esta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.....	285
CAP. VI.—En que dice un efecto de la oracion, que está dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.....	289
CAP. VII.—Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y su sacratísima pasion y vida, y á su gloriosa Madre y santos: es de mucho provecho.....	295
CAP. VIII.—Trata de cómo se comunica Dios al alma por vision intelectual, y da algunos avisos: dice los efectos que hace cuando es verdadera: encarga el secreto de estas mercedes.....	301
CAP. IX.—Trata de cómo se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Da para ello razones: es de mucho provecho.....	306
CAP. X.—Dice de otras mercedes que hace Dios á el alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda de ellas.....	313
CAP. XI.—Trata de unos deseos tan grandes é impetuosos, que da Dios al alma, de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda de esta merced, que hace el Señor.....	316

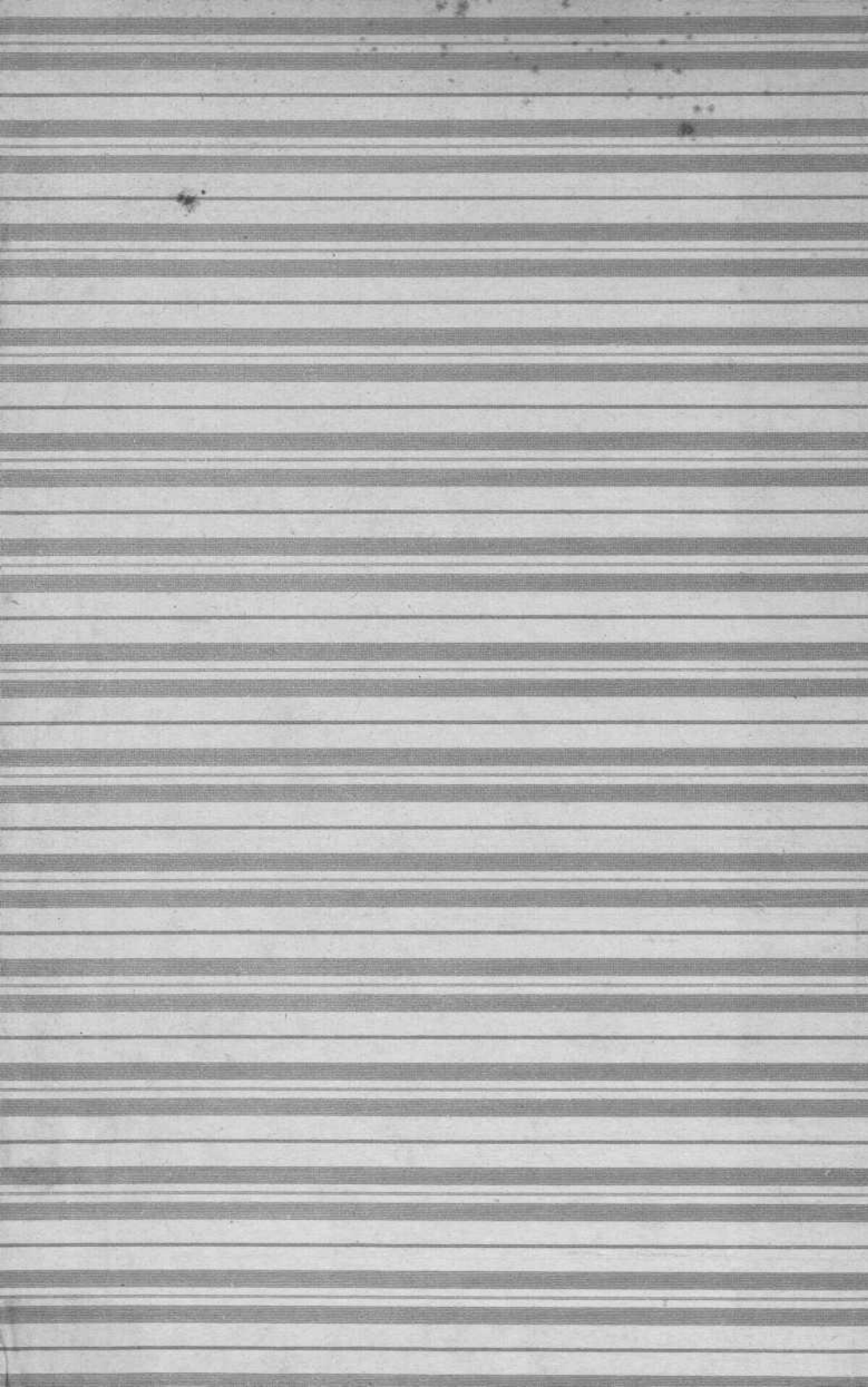
MORADAS SÉTIMAS.

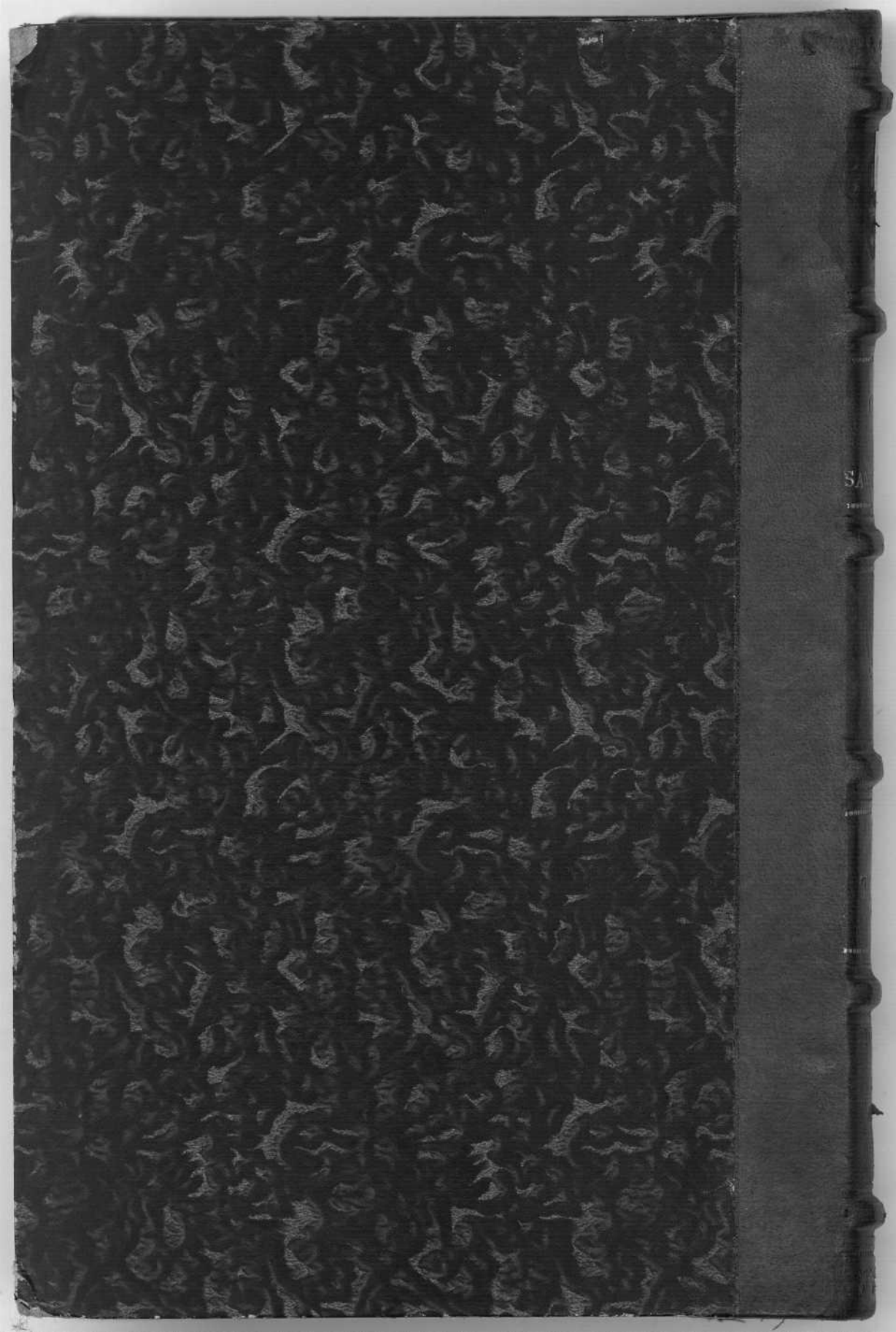
CAP. I.—Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas, que han llegado á entrar en las sétimas Moradas. Dice como á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.....	321
CAP. II.—Procede en lo mismo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual: decláralo por delicadas comparaciones.....	326
CAP. III.—Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha: es menester prestar atencion y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.....	331
CAP. IV.—Con que acaba dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y cómo es necesario que anden juntas Marta y María: es muy provechoso.....	336











436

OPRAS

DE

SANTA TERESA

TOMO 2